

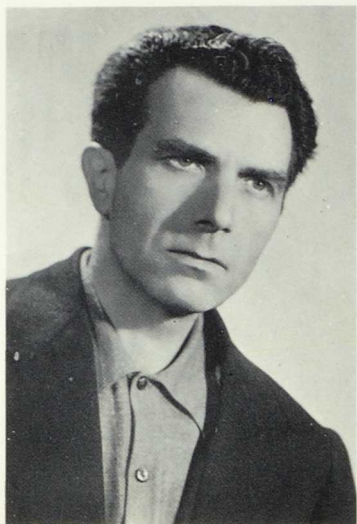


e398/9
CESAREO RODRIGUEZ - AGUILERA

Joan Brodat

ARTISTAS ESPAÑÓLES CONTEMPORANEOS





En los primeros años de la década de los cincuenta, en los que tantos jóvenes pintores, que después serían figuras relevantes de nuestro arte contemporáneo, se dan a conocer, Brodat expone, presentado por Angel Marsá, en los Ciclos experimentales de Arte Nuevo, de la Galería el Jardín. Allí conoce a Rodríguez-Aguilera, quien le llevará, con la venia de Eugenio D'Ors, a los Salones de los Once y las Exposiciones Antológicas de la Academia Breve de Crítica de Arte, junto a figuras tan representativas como Zabaleta, Tapies, Guinovart, Millares y Saura. En aquel ambiente, la pintura de Brodat, popular y figurativa, parece, en cierto modo, un anacronismo. Como pudiera haberlo parecido, en su momento, la pintura



Joan Brotat

CESAREO RODRIGUEZ AGUILERA

*Magistrado y escritor
Miembro de la Asociación
Internacional de Críticos de Arte*



DIRECCIÓN GENERAL DE BELLAS ARTES

C 378/9



Joan Brodat

M-36-110

© SERVICIO DE PUBLICACIONES DEL MINISTERIO DE
EDUCACION Y CIENCIA.

Edita: Servicio de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia.

Imprime: Gráficas Ellacuría - Avda. del Generalísimo, 19 - Erandio-Bilbao

Depósito Legal: BI-1641-1974

ISBN: 84-369-0340-4

Impreso en España.

EL PINTOR

En un barrio menestral de Barcelona, donde muchas calles conservan el nombre de los distintos oficios que en ellas se ejercían, nace el pintor Joan Brotat Vilanova, el día 21 de marzo de 1920. La arteria principal del barrio es la calle de la Princesa, en cuya casa número 37 nació Rusiñol. En un piso de la calle de Flassaders (fabricantes de mantas), al que se accede por una oscura y modesta escalera, nació y vive el pintor, nació su padre y vivió su abuelo. No muy lejos está la calle de la Platería, donde Picasso tuvo su primer estudio en Barcelona. Y casi paralela y muy próxima se encuentra la calle Montcada, donde se ha instalado el Museo Picasso. Calles estrechas y sinuosas, en las que junto a palacios y casas señoriales (en su mayor parte hoy abandonadas por las antiguas familias que las habitaban), predominan las viviendas humildes y sencillas.

Los padres de Brotat eran artesanos zapateros. Hacían calzado de lujo a la medida. El oficio, como tantos otros, fue a menos con la industrialización y las nuevas costumbres. Los padres deciden no transmitir el oficio a sus hijos. Aunque de pequeño Joan Brotat los ayuda en alguna ocasión, asiste a la escuela próxima de Via Layetana hasta los trece años, en que se emplea de mancebo en una Farmacia. Este será su oficio (salvo la interrupción de los años de la guerra) hasta los años cuarenta. Entonces, con sus hermanos (Joan Brotat es el mayor de cinco) instala un negocio de marcos, a cuya actividad se dedicará como profesión, sin perjuicio del cultivo de la pintura que, como vocación firme, le viene acompañando desde muy joven.

Una predisposición sensible le lleva a contemplar, desde niño, los escaparates de una sala de pinturas de la calle Fernando (otra de las grandes vías del barrio antiguo barcelonés) y las actividades de algún pintor artesano o callejero. Hay en la familia claros ejemplos de predisposición artística. Un hermano de su abuelo paterno fue tenor, habiendo actuado, a finales del pasado siglo, en algunos teatros de Barcelona (Tívoli, Novedades, Bosque, Liceo) y otras ciudades españolas. La afición por la música se extendió a la familia y el pequeño Brotat oía, con gran frecuencia, discos de ópera en el fonógrafo familiar. Por otra parte, el abuelo y el padre formaban parte de los Coros Clavé. De tal modo predominaba en la familia el ambiente musical que sus padres quisieron que Joan Brotat fuera músico, inscribiéndole en el

Orfeón catalán y matriculándole como alumno de solfeo. Pero no eran éstos los caminos de su sensibilidad. Tampoco los de la creación literaria, pese a que, en ocasiones, Joan Brodat escribía algunos versos. La técnica y la cultura literaria se le escapan. Es y será la pintura el camino apropiado para proyectar una sensibilidad y una capacidad de invención que ya desde niño se manifiestan en Joan Brodat.

Sin estudios previos, comienza a pintar pequeñas acuarelas, copiando dibujos de revistas, a los dieciséis años. Poco después iniciará las clases de dibujo en el Ateneo Obrero de la calle Montcada. Se trata de una escuela de artes y oficios, en la que se enseña a ebanistas, yeseros y otros oficios a modelar y hacer dibujos en cornisas, además de otras clases de cultura general, idiomas y música.

Han pasado los años de la guerra civil (de cuyo trágico episodio sólo se conservan ingratos recuerdos), y se inician de nuevo las clases, ampliadas poco después en la Academia Martínez, de pintura, donde ya se toma contacto con algunos compañeros de semejante vocación creadora. El aprendizaje se muestra difícil. Pero los resultados son apasionantes. Brodat sigue con firmeza el camino emprendido. No será un pintor de grandes facilidades (tan difíciles de salvar, por otra parte, de la frivolidad) sino de grandes esfuerzos, en los que depositará su pasión y su entusiasmo.

En años sucesivos Joan Brodat continuará concienzuda y honestamente, como en la adquisición de un oficio, sus estudios y sus clases. En el Ateneo obrero, en la Escuela de Ar-

tes y Oficios, en el Fomento de las Artes Decorativas. Y ello hasta su importante exposición de 1950, en las Galerías El Jardín. Brotat hizo suya, sin haberla visto formulada, la máxima: «Hoy no pueden existir más que dos especies de artistas: los aprendices y los histriones». Y, por supuesto, él se propuso ser un aprendiz.

Personalmente Brotat es humilde y sencillo; parco de expresión e introvertido. Ha visto en su casa algún libro de arte; ha examinado, fuera de ella, algún otro. Ha visitado los museos de Barcelona y, de modo especial, se ha detenido, una y otra vez en las Salas de arte románico del Museo de Arte de Cataluña. Nada de extraño tiene que sus primeras obras sean diversas y reflejen en buena parte las más actuales tendencias del arte contemporáneo. Pero tampoco ha de resultar sorprendente que su personalidad artística creadora se encuentre con plenitud en aquella concepción plástica, sencilla de técnica y de forma, de la pintura primitiva de los siglos XI, XII y XIII. Se trata de una coincidencia consciente y auténtica, y por ello no es de extrañar que aquel primitivismo de Brotat, en los años cincuenta, produzca tan merecidos entusiasmos.

En 1944 participa, por primera vez, en una exposición colectiva, el IV Salón de la Juventud, en la Sala-Librería Dalmau, del Paseo de Gracia. El jurado, compuesto por los críticos de arte de la prensa diaria barcelonesa de entonces, selecciona, entre otras, su obra. Y Alberto del Castillo, en lo que sería el primer juicio crítico publicado sobre él, cita, entre las obras más destacadas, «Figura», de Joan Brotat, a la

que califica de un tanto infantil, «pero con un algo que nos recuerda a Canals».

Brotat tiene 24 años. Su destino está decidido. Con independencia de los trabajos artesanos en el negocio que con sus hermanos mantiene, será pintor. Continúa sus clases y continúa su labor artística creadora. Lenta y concienzudamente, con la morosidad propia de su temperamento y de sus dotes, con su cultura y sus conocimientos pero con su prístina pureza, su obra surge. Y llega el deseo, propio y familiar, de presentarse al público en una exposición individual. Un tío suyo entra en relación con José María de Sucre. Y el maduro y buen catador del arte joven, el artista y amigo de artistas e intelectuales, que José María de Sucre fuera, visita a Joan Brotat, examina su obra, se interesa vivamente por ella, lo pone en relación con Angel Marsá (que, en la Galería el Jardín, está llevando a cabo una importante labor de divulgación de valores jóvenes, a través de los Ciclos Experimentales de Arte Nuevo), y pocos días después, en noviembre de 1950, Joan Brotat celebra su primera exposición individual. El acontecimiento es importante para el artista y para la divulgación de su obra. En el catálogo de presentación, Angel Marsá dice que el pintor, joven y hasta ahora totalmente desconocido del público, no es en modo alguno improvisado. Y nos habla luego de la retina nítida de Brotat, inocente y cándida. Fernando Gutiérrez, al hacer la crítica de la exposición se refiere a la voz de Brotat, directa y fácil, clara y amable por elemental. Se destacan, pues, determinados caracteres psicológicos, pero se apunta la formación (larga ya

y disciplinada formación) que ha llevado a expresarlos de un modo tan brillante por el pintor «en modo alguno improvisado».

Al año siguiente Brotat vuelve a las mismas Galerías, en el IV Ciclo Experimental de Arte Nuevo de igual modo que lo haría en el V ciclo. En esta última exposición figura un cuadro, «Los Cazadores de Leones», que, por la escena, por las formas, por los colores, por la suma toda de sus elementos, constituye la culminación de una actitud inocente y sabia al mismo tiempo, real y mágica. Al contemplar el cuadro, poco tiempo después, Eugenio d'Ors habló de sus posibilidades de tapiz «veneciano». Y con el propósito de convertirlo en tapiz (aunque por desgracia no llegó a realizarse), el pintor, con igual tema y ciertos elementos nuevos, realiza un grande y excepcional «cartón».

El encuentro, en mi casa, del pintor y el maestro inició una relación muy positiva, tristemente truncada por el fallecimiento de éste, en 1954. Eugenio d'Ors hablará de la lección de Brotat, que ha conquistado muchas almas, de su primitivismo, que nada tiene de sienés, que todo lo tiene de románico. Y le llevará, con todos los honores, al X Salón de los Once. Entre otros, le acompañarán Villá, Zabaleta, Tapiés, Guinovart, Millares y Saura. Por esta puerta grande del arte contemporáneo, Brotat entra en Madrid y por extensión, periodísticamente, en todo el ámbito nacional, en el año 1953. Busuioceanu, que lo presenta en el catálogo, afirma que el pintor es moderno y que su relativo arcaísmo es más bien fingido, aunque sus



maestros son los miniaturistas y fresquistas catalanes de hace mil años o poco menos.

Ya en octubre de 1952, al incluirlo en mi sección «Diálogos de Arte», del semanario «Revista», destaco la apariencia de viejo tapiz de algunas de sus obras y los valores intrínsecos de las mismas, al sumarse en ellas, certeramente, elementos primitivos (en la actitud, claro está) y contemporáneos más cultos.

La consideración de Eugenio d'Ors hacia la obra de Brotat se revela también, y de modo especial, en su decisión de que fuera él quien pintase las paredes de la capilla de su casa de Villanueva y Geltrú, sobre cuyo tema se habló amplia y repetidamente con el maestro, ante el diverso panorama de jóvenes pintores catalanes de entonces, posibles aspirantes a la tarea, en la que se había puesto gran interés, y que no pudo llevarse a cabo por la dolencia y fallecimiento de Eugenio d'Ors.

1953 será un año de triunfos decisivos para Brotat. Además de su participación en el X Salón de los Once y en la Antológica de la Academia Breve, en el VI Salón de Octubre (donde anteriormente había sido rechazado) y en otras exposiciones colectivas, entre ellas una en París y otra en Santiago de Chile, celebra dos exposiciones individuales, una en Barcelona (nuevamente en la Galería el Jardín) y otra en Madrid (en la Galería Biosca). La crítica le acoge ampliamente y con interés. El pintor visita el Museo del Prado y varios pueblos y ciudades de Castilla. De tal modo le impresionan esta geografía y estas gentes que al año siguiente amplía el viaje y recorre detenidamen-

te la Mancha, Extremadura y Andalucía. El horizonte temático de su obra se enriquece. En su pintura penetran nuevas luces y nuevos colores. Participa en la II Bial Hispano Americana (La Habana) y en la XXVII Bial de Venecia y realiza tres importantes exposiciones individuales, en Madrid, en Barcelona y en Marat6. Recuerdo que en la presentaci6n de esta 6ltima, que tuvo lugar en el Museo municipal, me result6 f6cil hacer «entender», al numeroso p6blico asistente, la obra de Brotat refiri6ndome tan solo a la libertad y a la personalidad art6stica en relaci6n con la pintura popular de ex-votos, arcones de marinero y cer6micas que, con toda consideraci6n, se exhibían permanentemente en aquellos locales del Museo municipal.

Con motivo de su exposici6n individual en Valencia, en 1956, visita Manises y permanece all6 ocho d6as. La inicial experiencia de pintar sobre cer6mica y contemplar el efecto de las altas temperaturas sobre los colores, realizada pocos a6os antes en el taller del maestro Cari6ena, en Madrid, se desarrollar6 ahora ampliamente. El ambiente, las numerosas f6bricas y talleres, la contemplaci6n de la sugestiva y variada cer6mica popular valenciana ser6n un poderoso est6mulo. Pero ha de ser poco m6s tarde, a principios del siguiente a6o, cuando se desarrollar6, de un modo m6s intenso y m6s creativo, este importante cap6tulo de la cer6mica de Brotat. En tal ocasi6n conoce a Salvador Faus y, en su taller de Alm6cera, pasa dos meses creando formas escult6ricas de cer6mica y decor6ndolas. Los ensayos se suceden. La producci6n acaba siendo numerosa y muy va-

riada. Una nueva experiencia enriquece la obra de Brotat.

En estos días valencianos Brotat conoce a los compañeros del Grupo Parpalló, que realizan una importante labor renovadora del arte. Inicia una buena relación amistosa con el crítico Vicente Aguilera y con el valioso y malogrado pintor Manuel Gil. En el taller de éste, Brotat se inicia en una nueva técnica: el grabado, en sus dos modalidades de aguafuerte y linóleo.

El pintor mantiene la sencillez de su espíritu y sus características de austeridad y modestia. Su obra madura y se enriquece. Ha obtenido ya la adhesión de la crítica más solvente del país. Pocos años después recogerá los frutos. Gran Premio de la Bienal de Alejandría (1961), Primer premio Ciudad de Tarrasa (1963), Primer premio del Salón de pintura contemporánea de Castellón (1964), Premio extraordinario de Segorbe (1964), Primer premio Ciudad de Hospitalet (1969), medalla Juan de Juanes de Valencia (1970). Su personalidad, no obstante, permanece inalterable. Bien elocuente, en este sentido, resulta la anécdota vivida con motivo del homenaje que se le ofrece en casa de la directora de la Galería el Jardín (Teresa Lázaro), con motivo del Gran Premio de la Bienal de Alejandría de 1961. En un momento dado de la celebración del cóctel, alguien del numeroso público asistente pregunta por el homenajeado. La anfitriona y los amigos comienzan a buscarlo y, al fin, Joan Brotat aparece solitario en el pasillo, apartado del salón en que la recepción tiene lugar.

Pese a todo, el éxito en la venta de sus obras no le acompaña por entonces, en la medida que cabría esperar. Y Brotat, como tantos otros pintores de nuestro país y de nuestro tiempo, juega la carta de París. En 1958 realiza su primer viaje, de dos meses de duración; y en 1959 el segundo, de tres meses. Hay un doble propósito en la empresa; de una parte, conocer de cerca la obra de los maestros del arte contemporáneo, vista solo a través de reproducciones; de otra, intentar aclimatarse en el nuevo ambiente, imponer allí su obra. Respecto de aquel conocimiento hay mucho de desencanto, tal vez porque se ha idealizado excesivamente a muchos «grandes», o porque el «cultismo» de cierta pintura no concuerda con la franciscana sobriedad de Brotat. En cuanto a la aclimatación, ni su temperamento le ayuda ni las circunstancias (apogeo, como tendencia «última», de la abstracción informalista) le resultan propicias. En una primera carta de su primer viaje (28 de mayo de 1958) me dice que de París esperaba otra cosa. «En lo artístico, es mejor el Prado en pintura que el Louvre; pero en escultura éste tiene cosas extraordinarias; estoy entusiasmado; solo por esto vale la pena venir a París. Con el arte actual, la mayoría de las galerías son abstractas. Lo mejor que he visto es Modigliani. Leger me gusta; lo creía otra cosa». Al año siguiente (2 de abril de 1959), en su segundo viaje a la capital francesa, me dice: «Esta vez llevo mejor impresión de París, porque ya lo conozco o porque puedo comprender y hablar un poco me encuentro bien. He visto algunas exposiciones, entre ellas a Fontana, que no me dice nada. La más inte-

resante ha sido la de Utrillo. Un día de estos iré a ver a Toulouse-Lautrec, que también hacen una exposición de sus obras». En ambos viajes a París, busca trabajo y realiza dibujos para editoriales, pero su obra no arraiga allí. La mayor parte de su tiempo lo dedica a visitar exposiciones y museos. De aquéllas le queda, especialmente, aparte las indicadas en sus cartas, según me dice ahora, una de Dubuffet; de éstos, el Louvre, al que vuelve una y otra vez.

El efecto, inevitablemente, va a pesar en su obra. La simplicidad formal, la ternura poética de su mundo pictórico —que tanto nos había estremecido a tantos— van a cambiar. Se han acumulado nuevas experiencias y es lógico que aparezcan nuevas realidades. Porque lo que Brotat mantendrá siempre es la propia autenticidad. Cada momento, cada estado del espíritu, producirá la obra correspondiente con la misma naturalidad, aunque también con la lógica diversidad.

A partir de entonces los viajes de Brotat serán los de sus exposiciones, por los distintos lugares del territorio nacional. Normalmente seguirá, solitario, su vida de trabajo, en su vivienda estudio de la calle Flassaders, asistirá a algunas de las exposiciones barcelonesas y seguirá, ensimismado, el curso misterioso y cambiante de su mundo interior, que nos irá mostrando, con probidad y sencillez, año tras año.

SU PINTURA

Desde las primeras exposiciones de Brotat, cuantos nos hemos ocupado de analizar su obra hemos hecho referencia, con unas expresiones u otras, al carácter ingenuista de la misma (espontaneidad, sencillez), a su primitivismo (sencillo o complicado, pero esquemático, rígido, ornamental), a su popularismo (arte anónimo, sin el perfecto dominio de la forma). Resulta muy curiosa la reiteración. «Expresión sencilla, popular, enlazada con todos los infantilismos» (Alberto del Castillo); «infantil, artesano, un nuevo Aduanero... con un fondo de candor y misterio» (Marsá); «el principal encanto, su ingenuidad» (Fernando Gutiérrez); «mundo ingenuo, difícilmente superable» (Sánchez-Camargo); «infantil rigidez, torpe simplicidad» (Camón Aznar); «arabescos de cultivada ingenuidad, anónimos, infantiles o populares» (Santos Torroella); «desconcertante ingenuista» (Jaime Ferrán);

«mecánica ingenuista» (Juan Cortés); «ingenuo candor inagotable» (Manzano); «primitivismo románico» (Eugeino d'Ors); «arte popular de los ex-votos, representación del románico en nuestro tiempo» (Rodríguez-Aguilera); «influencia del arte románico» (Cirlot)... Y sin embargo...

Ante todo, no puede olvidarse que no resulta posible hablar de una obra uniforme de Brotat, calificable de igual modo. La diversidad de sus realizaciones es consecuencia de la indispensable dosis de libertad y de subjetivismo propia del arte de nuestro tiempo, diversidad característica de todos los maestros contemporáneos. De otra parte, no se olvide lo difícil que resulta el encasillamiento de una obra de acusados perfiles personales, como es la de Brotat. Por último, tampoco puede dejar de tenerse en cuenta la persistencia en el aprendizaje, la acumulación de conocimientos que el pintor va realizando desde los inicios de su creación artística.

Hay ya una lejana opinión que apunta, aunque no desarrolle, la oposición al criterio predominante. «Nada más alejado de la pintura de Brotat que la ingenuidad», dice Castro Arines. Y casi al mismo tiempo unas sugestivas maticiones: «Ha sabido combinar la magia con la razón, la alegría con la pesadumbre, la simplicidad con la confusión», afirma Aguilera Cerni. «Ingenuo de la ingenuidad; civilizado de la primitividad; primitivista al que se le advierten muchas capas superpuestas de la civilización urbana», le juzga Moreno Galván. Y a poco que se medite sobre el conjunto de la obra de Brotat, con independencia del juicio y la cali-

ficación precisa para cada una de sus etapas o modalidades, se ha de concluir que en esta oposición y matizaciones es donde habrá de encontrarse el verdadero camino para el preciso análisis y adecuado enjuiciamiento de una obra que va más allá de lo que a primera vista pudiera parecer, o que encierra un contexto más complejo del que aparenta.

No es que la obra de arte derive sin más de la psicología —la obra de arte puede, en este sentido, ser nuestro antimismo—, pero de un modo u otro, el carácter estará en ella. Y de este carácter ya hemos visto la sencillez y, en cierto modo, la torpeza de Brotat. Pero Brotat es un apasionado conocedor de la pintura tradicional y, muy especialmente, de la pintura de su tiempo. Viajero, lector de obras de arte, visitador de museos, amigo de artistas y de intelectuales, está mucho más próximo a lo civilizado, a lo culto, que a lo primitivo, a lo «naif». Creo, sin embargo, que en Brotat se da una curiosa síntesis de ambas actitudes: la combinación de la «magia con la razón», de la «simplicidad con la confusión». Y ello porque deliberadamente se ha querido. Conocido es el caso del pintor que, a través de la exaltación del mundo subconsciente, produce un infantilismo pictórico con madurez adulta.

Brotat se inicia como pintor mediante una primera fase naturalista, de copia del natural, en la que se siguen las huellas del postimpresionismo. Pero seguidamente, y a consecuencia de la atención prestada a las diversas realizaciones del arte contemporáneo, y a la revelación que estas realizaciones le van dando, Brotat entra en un período diverso de realiza-

ciones, múltiple de ensayos, en los que se llega a la descomposición formal y a la abstracción. Si el naturalismo le ocupa desde 1936 (sus primeras acuarelas) hasta 1943, este último período, de variadas tentativas, llegará hasta 1949. Entre ambos se han pintado unos 50 óleos. Se han tenido en cuenta asistencias ajenas; se les ha dado cierto carácter propio. Y tras de todo esto, un día se advierte que la obra adquiere ciertos caracteres de simplicidad, de esquematismo. Entre las múltiples impresiones recibidas está la pintura románica, la obra de los primitivos. ¿No se ha dicho también que Picasso tuvo en cuenta este antecedente al iniciar el cubismo? Y, sin embargo, qué dos derivaciones tan diversas. La intelectualización cubista que va a descomponer el objeto en sus planos geométricos esenciales; la ascética esquematización brotasiana que lo dejará desnudo en sus formas más simples. Brotat utilizará la libertad para valerse de unos elementos y prescindir de otros en la realización de figuras; para servirse del color no en función de la figura reproducida sino al servicio de la autonomía del cuadro objeto en sí mismo; para introducir la contradicción, la licencia poética, en el mundo representado; para valerse del signo enigmático, no representativo de modo directo.

Por supuesto que el mundo de Brotat nada tiene que ver con el atormentado mundo de los pintores de los siglos XI, XII y XIII. El mundo de Brotat es el mundo de las gentes de su barrio, de sus oficios, de sus fiestas, de sus diversiones. También, a veces, el de los acontecimientos de la época o el de los recuerdos. El resul-

tado queda a mitad de camino entre lo real y lo irreal, entre lo vivido y lo inventado. Y así se produce, de 1949 a 1957, ese mundo plástico asombroso, de precisión y pureza, que a todos nos llevó a exaltar su primitivismo, su ternura infantil, su magicismo. Y a recordar, por el paralelismo de la contradicción —moderno y antiguo, primitivo y culto— a aquel primero entre los primitivos contemporáneos: el Aduanero Rousseau. Pese a todo, el paralelismo no puede considerarse vano. Tal vez en Rousseau hubo más de conocimiento de cuanto se dijo; aquella técnica precisa y minuciosa no parece cosa de azar. En Brotat no lo fue, ni en su mundo ni en su técnica. El resultado, no obstante, es plenamente válido y auténtico. Se ha logrado un mundo de inocencia, de sencillez, de misterio; y se ha logrado con una técnica sabia y madura. Esta no ha impedido el nacimiento de aquél porque en el carácter ha permanecido viva la adolescencia y tal vez más: la pureza infantil. Esta difícil combinación, este «status», es el que produce el resultado que tanto nos fascina: una obra técnicamente irreprochable, magistral en muchos aspectos, y al mismo tiempo de una absoluta inocencia, de una pureza paradisíaca.

El período cabe considerarlo dividido en dos etapas. Una primera (1949-1952) de técnica más ruda: gruesos empastes, perfiles más toscos, menor riqueza de elementos formales. Y otra (1952-1957), en la que la materia se adelgaza, las formas alcanzan una mayor precisión, los signos enigmáticos aumentan, los colores se matizan, las contradicciones alcanzan su mayor tensión. El pintor calcula que en este período

realizó 125 óleos, de los que 42 se encuentran en Estados Unidos.

Durante los años 1958 a 1960, aproximadamente, la obra de Brotat experimenta un cambio, en apariencia poco importante pero, sin duda, de trascendencia para su desarrollo y evolución. Es la época de los dos viajes a París, del conocimiento de mucha obra nueva de los grandes maestros, de la recepción de importantes experiencias. Incluso de la desazón ante un triunfo que, si bien tuvo lugar en el campo de la crítica y de una reducida minoría, no alcanzó las consecuencias que del mismo cabría, en buena lógica, esperar.

El antiguo colorido brillante de los cuadros se apagará; las figuras (rígidas aún, con los ojos siempre abiertos) quedarán aisladas, solitarias, aun dentro del grupo; los signos abstractos empezarán a convertirse en objetos; surgirá el volumen y la corporeidad escultórica; el asombro de los personajes parecerá lindar con el miedo y con el drama. El cambio psicológico resultará mayor aún que el cambio técnico. Se empieza a salir del paraíso para entrar en el mundo, de tal modo que casi se presiente el infierno. No son muchos los óleos de este período, medio centenar aproximadamente. Pero sí resultan bien significativos en una obra que siempre ha respondido a las libres y auténticas vivencias de su creador.

El período tiene un epílogo inesperado. Más aún para quienes sólo quieren ver en Brotat a un ingenuista. Tras una molesta dolencia de tipo reumático, que le retiene en su hogar casi paralizado, Brotat realiza una serie de obras de carácter informalista. En aquel momento era el

paso casi inevitable de los pintores cultos de vanguardia. Los triunfos nacionales y —lo que resulta más sugestivo aún— internacionales se otorgaban a las obras de aquella tendencia, que parecía monopolizar la actualidad y hasta el futuro. Había que pasar la experiencia. Brotat lo hizo con una ruptura radical de su obra anterior, pero por un corto período de tiempo y con escasas obras. En ellas adoptó una actitud que recordaba algunas obras del cubismo analítico de entreguerras, aunque sin referencias objetuales. Recortes de periódico o papel, «grattages», pinceladas gestuales. Y lo cierto es que las obras resultaron singulares, de un acentuado expresionismo con tendencia al arte pobre.

La vuelta a la figuración recibirá la huella de la breve experiencia informalista. Las figuras alargadas, hieráticas, no se compondrán a base de amplios planos o volúmenes, sino de superficies uniformes de múltiples vibraciones cromáticas. El espacio quedará arbitrariamente delimitado pero, en cierto modo, estará fundido, por análogas vibraciones cromáticas, a las figuras. Las formas se prolongarán en tentáculos o apéndices vibrátiles. Parece que hemos entrado en un mundo subterráneo. El misterio aquí tiene un signo por completo diferente de las fases anteriores. Si queremos apurar el símil utilizado para resumir el proceso evolutivo de la obra de Brotat, diremos que del paraíso se pasó al mundo y ahora se penetra en el infierno. Pero tan sólo en cierto sentido. Las escenas pueden seguir siendo bucólicas. Lo que pasa es que las formas parecen adoptar una actitud punzante, agresiva. Y estas formas son las que, con independencia de la escena representada,

nos transmiten —en ocasiones con gran intensidad— una expresión dramática, dolorida. Es como si, en un ciclo natural, la obra de Brotat recorriera todas las posibilidades del mundo interior con fantasmas de formas del mundo real. La nueva etapa tiene su período álgido entre 1961 y 1963. A partir de esta última fecha, las formas comienzan a serenarse. La figura se independiza, más y más, del espacio; adquiere su corporeidad volumétrica y recobra su expresión autónoma. Las formas punzantes quedan en el espacio. El infierno empieza a ser tan sólo exterior. Hay una «Sardana de las brujas» (1964), como exorcismo de este período. Al final (1965-1968) los seres vuelven a encontrarse y comunicarse; en la escena doméstica; en la calle; en el jardín, donde las bellísimas e insólitas flores de Brotat invaden el espacio acotado para ellas. Nacen de nuevo los arabescos y un popularismo más tosco, más vigoroso, se impone en la obra de Brotat. La etapa ha sido larga; la evolución, dentro de ella, importante. El número de óleos realizados se aproxima a los doscientos.

De pronto, cuando Brotat parece encontrarse de nuevo con su mundo popular, en actitud serena y pacífica, aunque con nuevas modalidades por supuesto, aparece en su obra (1969-1972) un mundo insólito de paisajes imaginarios, de lejanías espaciales, de seres no identificables, a modo de astronautas o autómatas, con múltiples modulaciones cromáticas, dentro de gamas frías predominantemente. Tal vez se deba a una atención peculiar a determinados hechos o situaciones, pero lo cierto es que la realización y el clima logrados tienen mucho

de imaginativo, de ilustración de relatos fantásticos o de futuro. Puede también llevar consigo un admirativo homenaje hacia las conquistas científicas del hombre moderno.

El capítulo es breve, ya que bien pronto se retorna a los rostros y escenas populares, a la poesía sencilla, a los objetos cotidianos, en los que se van introduciendo las vibraciones cromáticas de las gamas frías de la más reciente pintura de Brotat.

El camino recorrido ha sido largo y muy diverso, como corresponde a un artista creador que se produce en libertad, que vive atento a los aconteceres y que sigue la marcha evolutiva del arte. Por supuesto que todas las recepciones y acogimientos se efectúan, dentro de esta actitud peculiar de ser, desde un carácter determinado, y se realizan a través de una técnica proyección de tal carácter. Tras el extenso y fructífero período de trabajo, Brotat parece enlazar de nuevo con el mundo originario de su temática; el mundo popular y artesano de su propia circunstancia. Y ello en la actitud franciscana, sencilla pero no trivial, honda por su propio testimonio, pero no dramática. Claro está que en su obra reciente se advertirá la acumulada experiencia, el largo aprendizaje que Brotat ha realizado sin descanso, día a día, como un laborioso y honesto artesano. Aunque en esta callada y firme labor le acompañará siempre el vuelo de una sensibilidad creadora.

Paralelamente a su obra pictórica, que Brotat ejecuta sobre tela o papel (en este último caso valiéndose comúnmente del «guache»), realiza múltiples dibujos, dado que para su tipo de pintura el dibujo sigue siendo el esquema

básico, «la probidad». La trayectoria evolutiva de estos dibujos sigue la misma línea que su pintura, y en ellos pueden advertirse iguales etapas, períodos o actitudes.

El grabado representa en la obra de Brotat un capítulo menor, ya que si bien es cierto que estudia seriamente su técnica en Valencia, con un grupo de valiosos compañeros, y en Barcelona, en el Conservatorio de Artes del Libro, su dedicación no es muy amplia ni la producción muy extensa.

Más importancia, sin duda, tiene su obra cerámica. Tras sus primeras pinturas sobre baldosas o platos ya realizados, Brotat descubre, especialmente en los meses pasados en Almería (1957) y Manises (1966-1968), las posibilidades de las formas populares de cerámica, realizando muchas de estas formas, a modo de esculturas, que luego decora con colores al fuego. Casi dos centenares de estas últimas constituyen un conjunto de notorio relieve, capítulo importante, sin duda, en la obra de Brotat.

Toda su capacidad de fabulación, todo el mundo inocente y sabio, instintivo y racional, real y mágico, tan certeramente equilibrado por Brotat en su obra pictórica, aparece también aquí, en el capítulo de su cerámica.

EL PINTOR ANTE LA CRITICA

ALBERTO DEL CASTILLO

Celébrase estos días en la sala de la Librería Dalmau, la exposición de las obras del IV Salón de Juventud, organizada por la mencionada librería, que el jurado compuesto por los críticos de arte de la Prensa diaria barcelonesa ha elegido entre las presentadas. Son éstas 28 en número y comprenden óleos, acuarelas y algún dibujo y aguatinta. Si bien muchas de las obras adolecen de defectos propios de todo principiante, el conjunto es superior al de los tres años anteriores. Citemos entre las obras más destacadas los óleos «Muelle», de Huberto Vallmitjana; «Calle del Rech», de José María Parramón, y «Figura», de Juan Brodat, esta última un tanto infantil, pero con un algo que nos recuerda a Canals.

«Diario de Barcelona», 7 octubre 1944.

ANGEL MARSA

El arte popular halla en la pintura de Juan Brotat su más auténtico y exacto significado. Para enjuiciar la obra de este pintor —en modo alguno improvisado, por más que joven y hasta ahora totalmente desconocido del público— debemos remitirnos a la estética etnológica y etnográfica y a las plásticas aborígenes. «Veréis esa pintura y seréis como niños», podría decirse con acento parabólico. Porque Brotat, sin necesidad de pasar por sucesivas etapas de eliminación de lo accesorio, reiterativo y culminativo —es decir, sin un proceso culminativo de síntesis—, ha dado a su pintura un sentido rigurosamente directo y genuino. A saber: infantil artesano —cosa por otra parte, definidora de todo auténtico artista—. «Arte-sano»; adviértase el significado de los términos, que aquí se complementan. Arte vigoroso, pletórico, optimista, riente. No hay antítesis, sino todo lo contrario. En la plástica de Brotat no existen dobles intenciones, juegos extrínsecos, fórmulas apriorísticas. Todo es directo y sencillo, jugoso y fresco, recién creado, elemental. Brotat tiene una retina nítida, virgen de propósitos deliberados y aleatorios, inocente y cándida como la de un niño. Por eso su ingenuismo no es consecuencia de un acto volitivo, sino fruto de un impulso subconsciente. Emerge de lo más profundo del ser sensible del artista e informa todo el caudal de su potencia creadora, donde la obra no se gesta mediante una «manera» sino mediante un «modo». De que ello sea así depende, siempre, la autenticidad artística. El arte por «manera» es arte «amanera-

do». El arte por «modo», en cambio, es arquetípico, «modélico». Porque «modo» es la forma que puede recibir o no un ser, sin que se cambie ni destruya su esencia. Lo cual explica, exactamente, la pintura de Brotat.

Catálogo «Arte nuevo, III ciclo experimental». Galerías «El Jardín», Barcelona 1950.

FERNANDO GUTIERREZ

Una pintura jovencísima para eso que de niños hay en nosotros algunas veces, una voz directa y fácil, sin juego, tal como es; clara y amable por elemental. Es la palabra justa que se da en el mundo o escenario al que pertenece, sin retórica que alejara de ella el principal encanto de su ingenuidad, de su apacible gracia, de su expresión sin fórmulas ni ropajes.

«La Prensa», 1950.

«Brotat», en Galerías «El Jardín».

ANGEL MARSA

Acaso no haga falta un retorno a Cézanne, definitivamente incorporado a la plástica futura a través del cubismo. Pero era absolutamente indispensable —era providencial— la aparición de un nuevo revulsivo ingenuista, para atajar la espantosa invasión de racionalismo que amenaza yugular el arte de nuestra época, para hacer más próximo el milagro. Demasiada ciencia preceptista es vana ciencia, como demasiada gloria egocéntrica es vanagloria. Contra la vana ciencia y la vana gloria, la humildad fran-

ciscana. De Cézanne queda en pie esta lección del franciscanismo, implícita, por otra parte, en el ingenuismo del «Aduanero». Nuestra pintura actual adolece de un exceso de preceptismo funcional y de egocentrismo. La aparición de un nuevo «Aduanero» figuraba, pues, en el capítulo de lo inevitable. Y el nuevo «Aduanero» ha surgido, en el tiempo previsto y en el medio adecuado. El fenómeno es tan próximo que le falta aún perspectiva para calibrarlo en toda su verdadera dimensión. Ha surgido en España, por cuyo meridiano artístico —Picasso, Miró, Dalí— pasa la pintura más osada y cerebralista de nuestro tiempo. La carencia de marchantes avisados y temerarios y de poetas sensibles y excéntricos, obsesos en la predestinación de los hallazgos, ha sido suplida por la requisitoria activa de un lustro de Ciclos Experimentales. Estos cinco años de experimentación sistemática han hecho posibles muchas cosas en nuestro país. Una de ellas, la aparición y vigencia del joven pintor Juan Brotat, el nuevo «Aduanero» que la época requería. La pintura de Juan Brotat, elemental, intuitiva, significa, en un mundo angustiado por la ortopedia de los preceptos, el restablecimiento de la facultad de maravillarse que no debió haber perdido nunca el arte —la vida—; el retorno a la infancia y el candor, premisa indispensable para la salvación eternal. El arte recobra, así, su genuina función vitalista, orgánica, de desborde existencial. Se hace, otra vez, vehículo de sobrenaturalización del hombre, germen de un renacer constante, de una recreación permanente proyectada hacia lo absoluto. El ingenuista Juan Brotat hoy, como ayer el «Adua-

nero» Rousseau, es ejemplo vivo de este renacer, de este recrearse, consustancial al fenómeno estético, siempre intuitivo y anónimo en su máxima jerarquización, por igual abominador de la vanaciencia y de la vanagloria. Con su pintura, la vida —el arte— vuelve a ser infancia. Redescubre el camino perdido, la senda escondida de la inmortalidad, con el retorno a lo popular más entrañable y genuino.

«El Correo Catalán»: «El candor popular en el arte o medio siglo de pintura entre dos 'Aduaneros'», 13 julio 1952

CESAREO RODRIGUEZ-AGUILERA

Su propio descubrimiento empezó con el retorno al dibujo infantil, sin precisión ni prisa, que trasladó al lienzo, apareciendo así sus primeros nuevos cuadros como dibujos rellenos de color (por lo común en tintas planas). La calidad y la gracia se mantienen estrictamente en el dibujo, hasta que el pintor Brotat comprende que ha llegado la hora de avanzar, partiendo de aquella probidad. La pintura de Brotat se anuncia, y hasta se muestra ya, en obras donde los seres, en un primitivo hieratismo, van cobrando corporeidad y tonalidades plásticas, y mostrándose en composiciones de clásico equilibrio. Los objetos complementarios, arbitrarias invenciones, algún árbol transformado en su copa en alcachofa y el dominio casi total del primer plano, dan en muchos casos a su obra apariencia de viejo tapiz. Brotat es hombre de pocas palabras. En silencio nos ha ido mostrando su obra y cuando le indicábamos

nuestro criterio comentaba o decía algo, casi siempre a medias: «Yo creo que se puede pintar esto... Yo lo veo así... Es también humano... No hay que buscar el dramatismo»... Ajeno o apartado de la vida artística de la ciudad, ha expuesto en 1950 y 1951, y en la colectiva del II Salón del Jazz. Sin embargo, no fue aceptado ni en los Salones de Octubre ni en la Bienal. Y si a él esto ni le da motivo de queja ni de extrañeza siquiera, a nosotros nos resulta incomprensible.

«Revista», 30 octubre 1952.

MANUEL SANCHEZ-CAMARGO

Debemos insistir en la técnica de estos lienzos que permiten el examen por todos los lados de la tela. Nada hay que se hurte o que se vele, y ningún fondo queda muerto o aislado. La armonía se produce por la exacta medida que tienen cada uno de los elementos que intervienen en la composición y por la depurada ejecución a que están sometidos los colores y la disposición de la materia sobre el lienzo. Esta pintura «pequeña», sentida y humilde, es una gran lección para esos pintores aparatosos que buscan la Belleza por el camino de lo manido y de lo falso. Esta autenticidad de Brotat, esta verdad tan magníficamente puesta al descubierto, revela una sensibilidad de excepción y constituye una gran lección, en tiempos en que el arte, dando bandazos entre fórmulas que han muerto y aspiraciones intelectivas que chocan con la plástica, necesita

este muestrario de Brotat para entender que la Pintura es también una poesía con versos de «cuadernavia». Y Brotat casi hace pensar en el triste Juan Ruiz, aquel que pasaba grandes ratos «con la mano en la mejilla», tal tiene su pintura características de eternidad a través de una humanidad que no ha cambiado en la vida el paso y la costumbre de andar en la mañana de cada día.

«El ingenuismo en la obra de Brotat».
«FOCO», 26 septiembre 1953.

ALEJANDRO BUSUIOCEANU

¿Qué quieren estos ojos? No es regla que el cuadro mire así al espectador. De tanto estar mirando fijamente puedo caerme adormecido a los pies del objeto. Este pintor intenta un juego mágico. Fijaos bien. El campo de su pintura está sembrado de signos enigmáticos, lenguaje —no hay duda— del mismo juego oculto. ¿Logrará el juego? Los signos están. Acaso también el flúido. El espectador conocerá el grado de magia. Tendrá que dejarse mirar.

Catálogo del Décimo Salón de los Once,
invierno 1953.

ALBERTO DEL CASTILLO

Persiste el ingenuismo que nos trae aires egipcizantes por una parte y de miniatura medieval por otra, pero que, sobre todo, responde a un fondo de expresión sencilla, popular, enlazado con todos los infantilismos. El simplismo de la línea y la superposición de los planos,

marcan el escenario en que están plantados unos seres inertes con los ojos muy abiertos y la mirada fija, no sabemos dónde, con la vida detenida un instante, rodeados de una anécdota afectada del mismo encantamiento. Escenas de una vida tan real como es el hacer volar las palomas desde una azotea de vecindad, aspectos elementales callejeros o una cacería de leones, mezcla de retablismo y de cuadros de historieta populachera. Todo ello con una factura más pulcra que antes y un colorido que, por su timidez, encaja con el candor de todo este mensaje.

«Diario de Barcelona», «Brotat en Galerías Jardín», 1953.

LUIS FELIPE VIVANCO

Brotat, por su parte, nos cuenta, con forzada ingenuidad —y tal vez forzado hieratismo—, nada menos que el drama de la vida contemporánea. Es un cuadro con valor de ilustración, una composición con poesía de tarjeta postal, en la que los rostros repetidos —de frente o de perfil— resultan terriblemente anónimos. Y empieza el dramatismo de un mundo sin trasfondo, en el que nadie parece darse cuenta de lo que pasa a su alrededor. Y estamos frente a una escena intrascendente y enigmática que puede recibir múltiples interpretaciones. La trascendencia del arte de los beatos, aplicada a este lirismo, por así decirlo, prosaico, es lo que constituye a la vez el acierto y el peligro de esta pintura.

«La exposición antológica de la Academia breve», «Revista», 1953.

LUIS FIGUEROLA-FERRETI

Juan Brotat, visto por Busuioceanu, devuelve las ansiosas miradas del contemplador ingenuo con el mirar redondo, como en domingo se mira y se pinta y pudo adivinar un día Rousseau «el aduanero», dando origen a un común denominador de ingenuidades plásticas. Pero Brotat al renunciar al juego polícromo del francés y adoptar una gama fría y parduzca, deja su obra en pintura simplona, cuya gracia siempre será asequible en la medida de cierta buenaventuranza.

«Las Artes», «El Décimo Salón de los Once», «Arte y Hogar, núm. 94, 1953.

EUGENIO D'ORS

Cuando en presencia de las ingenuidades de Rousseau, nos sentiríamos inclinados a sonreír, esta calidad sería nos detiene la sonrisa y nos hace mejor pensar en las ingenuidades de los Beatos. Quien mejor pertenece, entre nosotros, a la familia Rousseau, es el recentísimo Brotat. Su primitivismo —si hay que llamar a esto primitivismo— nada tiene de sienés. Todo lo tiene de románico.

«Rousseau, llamado 'El Aduanero'», «Revista», 1953.

CESAREO RODRIGUEZ-AGUILERA

El arte popular de nuestras cerámicas, de los viejos arcones de marinero, de los ex-votos, encierra en sí tal continuidad que escapa a

cualquier clasificación por razones de tiempo. En cuanto a sus propios valores, hoy ya no le son negados ni por los museos. Este reconocimiento es, probablemente, la causa de que la tradición artística popular haya perdido una de sus más firmes y hasta simpáticas características: la de su anonimato. Seguirá haciéndose arte popular anónimo, en tanto no se contamine del pecado de tipismo, pero de vez en cuando, esas mismas esencias populares creadoras nos darán una obra, dentro de la misma línea, a cuyo pie una rúbrica, con caracteres muy claros, dirá Rousseau o Brotat. Aquella tradición, sin perder su carácter, habrá recibido un aliento poderoso: el aliento de una fuerte individualidad renovadora. Y podremos pensar: la tradición marcha, luego existe. En cualquier momento nos será revelado su propio carácter. Por ejemplo, cuando a la hora de recibir el artista la indicación de pintar unas pasiones pregunte: «¿Y qué son las pasiones?» Aunque luego, al realizarlas, nos traiga una pancarta de doce documentos con los más puros aromas de vieja leyenda. Pancarta que pasaría al más exigente pregonero de aleluyas sobre el crimen de Cuenca. Pancarta que hoy nos da un susto infantil a la par que una emoción muy tierna.

«Brotat y su pancarta», «Revista»,
18 al 24 febrero 1954.

JOSE CAMON AZNAR

En el pintor Brotat hay una contradicción entre los grandes temas y la manera de tratar-

los. Las figuras se definen por unos perfiles de infantil rigidez, de una torpe simplicidad, pero a la que no puede negarse encanto. Quizá esta grata impresión se produce por unos colores muy claros y netos, extendidos y sujetos por líneas a la manera de vidrieras. El horizonte emocional de estas formas planas se reduce a la quieta expectación de unos grandes ojos abiertos y de unas siluetas de cartel de feria. Pero hay ternura en esta muñequería y en la interpretación de algunos paisajes, una auténtica ingenuidad.

«Brotat», «ABC», 10 junio 1954.

RAFAEL SANTOS TORROELLA

Brotat, escribiendo su pintura, narrándola con arabescos de cultivada ingenuidad, descendientes de los «graffiti» anónimos, infantiles o populares.

«Con la II Bienal Hispano Americana».

«La aportación española».

«El Noticiero Universal», 1954.

EUGENIO D'ORS

Brotat, una lección, como la que ya ha conquistado muchas almas y ha hecho adquirir ejemplares de la pintura de Brotat a críticos avisados como Rodríguez-Aguilera y a gustadores difíciles, como el abogado Juan Comas. De Brotat, quien, como fuera que en la preparación de la nueva Exposición de la Academia Breve, le hubiera yo encargado, como pa-

ralelo a una serie de cuadritos, sobre los trabajos y menesteres humildes del hombre, análoga a lo que se ostenta en tantos capiteles, otra serie sobre las pasiones humanas, se quedó algo turbado. Y al día siguiente, volvió y me dijo: ¿Qué son las pasiones?

Perspectivas para II Salón de Arte Sacro,
«Arriba», 1954.

JUAN CORTES

De acuerdo con esta convicción pinta Brotat, quien, como tantos y tantos otros artistas de nuestro tiempo, no tiene ningún inconveniente en saquear a manos llenas remotos ejemplos y bárbaros modelos próximos —tales los cartelones de feria— para disfrazar su visión del mundo, su sensibilidad y su mentalidad de contemporáneo de la radiovisión, de la descomposición del átomo y demás. No obstante, mentiríamos si dijésemos que lo hace sin ninguna gracia, pues en verdad, dentro de su monótona reiteración de una mecánica ingenuista cuya reserva, por tal, es limitadísima, obtiene resultados de picante expresividad y de real armonía compositiva.

«Juan Brotat».
«Destino», 1955.

MANUEL BALLESTER CAIRAT

Henos aquí ante la obra de Brotat, uno de los maestros de la pintura viva del momento, que ha reencontrado en el románico catalán una

raíz viva, la fuerza misma de la raza. Brotat no puede calificarse, en el rigor del término, como primitivista. La proyección en profundidad, la composición frecuentemente abierta, la planificación columbaria —de la que Campigli constituye una alta referencia— se aditan a una malicia plástica totalmente artitética al ingenuismo característico de los «naif». Precisando: la pintura de Brotat está mucho más cerca de Miró que del «douanier» Rousseau. Con todo, Brotat permanece fiel a la mejor tradición del arte catalán.

Catálogo presentación de la exposición en el «Club Universitario de Valencia», noviembre-diciembre, 1956.

JOAN FUSTER

Los cuadros de Brotat, así reunidos, constituyen uno de esos pequeños cosmos de prodigio autónomo y completo, que solo una ardiente fuerza creadora puede lograr. Hay en ello —óleos, guaches, dibujos— en todos ellos la presencia de aquel «algo» a la vez indefinible y palpable, que les individualiza y aparta con la marca de fuego de lo singular. Lo vemos, sin más, en el análisis estructural y en la conjetura de ascendientes de la pintura expuesta. La primera intención sería referir el nombre de Joan Brotat a la pléyade de ingenuismo: a los pintores que buscan en lo espontáneo, incluso en lo inhábil, el recurso y el gozo de una frescura natural, adamítica, sin precedente. Nuestro particular, tremendo y acalorado amigo, Matías Ballester, ha destacado con agudeza que

Brotat se encuentra en el polo opuesto de esa tendencia: ha subrayado el elemento de malicia, de malicia estética, soterrado en las formas elementales del pintor. Y si descartamos esa explicación, es al prestigio venerable y fecundo de los románicos pirenaicos al que tendríamos que acudir, para seguir hablando de Brotat. Tal patronazgo, evidentemente, no es más que una raíz. También, respecto a él, podríamos reportar el hecho de una mayor malicia, malicia, ahora, no tanto estética como de sensibilidad y de trasfondo. Rostros y gestos, en los personajes que Brotat transcribe en sus cuadros tienen el hieratismo alucinante de los románicos, su frontalidad, su economía de efectos. Pero no sólo eso. En Joan Brotat hay, además, la poesía.

«Pintura de Brotat», «Levante»,
2 de diciembre de 1956.

VICENTE AGUILERA CERNI

A simple vista parece que ha de ser algo fácil y plácido el penetrar en el mundo de Joan Brotat. Primero nos atrae el sonido de unas voces ingenuas, la tranquilidad de unas entonaciones diluidas con sordina, el contorno infantil de unas figuras recortadas. Luego, nos vemos reducidos por la paz de un vigor estructural que gusta de la simetría, que se acopla ordenadamente, como a la medida, invitándonos a la seguridad de las cosas sólidamente incrustadas en un muro. Sin embargo, creo no es prudente dejarse llevar por las impresiones más directas e inmediatas. Yo aconsejaría mucha

cautela, mucho detenimiento, antes de seguir adelante. Incluso propondría que desconfiáramos de un pintor tan irremediabilmente puro y honesto como Brotat, pues puede ser peligroso el quedarse inermes ante sus cuadros. Tal vez haya en ellos solicitudes arriesgadas, trampas puestas con artero disimulo. ¿Quién sabe? Parece imposible tanta sencillez. De repente, surge la fascinación de los ojos. Resulta que los lienzos están llenos de ojos quietos, profundos, alucinados. Vemos animales, caballitos parecidos a los de juguete, y sentimos tentaciones de abandonarnos a su encanto pueril y delicado. Los árboles, las flores, corroboran esa inocencia. Después, volvemos a la inquietud. Lo que debiera permanecer al servicio de un espacio ilusorio, está literalmente abarrotado, lleno hasta la tortura. Formas protozoarias, seres embrionarios, grafismos enigmáticos, esquemas misteriosos pululan densamente. Pertenecen a una fauna oculta, capaz de invadirnos en cualquier momento con sus orugas extrañas, sus larvas procedentes de un microcosmos aterrador. Sin embargo, finalmente, podremos recuperar la calma. La misma materia pictórica —tan delgada y tan sobria— nos conduce otra vez hasta el planteamiento plástico de las obras. Si la resolución es a menudo minuciosa y monjil, la base es ordenada, concebida las más de las veces como un desdoblamiento hierático y frontal, mitad egipcio, mitad románico. Eso quiere decir que, pese a los microorganismos, nos ofrece también una sólida organización del cuadro, absolutamente distante de las ilusiones ópticas, las perspectivas,

los brillos y reflejos. Así, milagrosamente, ha sabido combinar la magia con la razón, la alegría con la pesadumbre, la simplicidad con la confusión. Dicho sin rodeos: Brotat es un importante y gran pintor; ha creado un clima donde conviven la dicha y la amargura, edificándolo con medios elementales, comunicándolo con palabras cristalinas. Pero, por si acaso, conservemos todavía cierto recelo, no vaya a ser que, sin sospecharlo, nos veamos perdidos en un trasfondo desoladoramente dramático.

«Juan Brotat expone en Valencia»,
«Las Provincias», 30 enero 1958.

JUAN EDUARDO CIRLOT

Pero seguramente la personalidad más definida de esta línea estética es la de Juan Brotat Vilanova, quien comenzó a pintar en su primera juventud encontrando su estilo personal hacia 1949. La influencia del arte románico confluye en su arte con un trasfondo lírico naturalista y un gusto por el grafismo y el color. La monumentalidad hierática de sus figuras iniciales da paso a un sistema más narrativo, donde todos los personajes aparecen situados en un espacio abstracto, que luego se puebla de ritmos lineales en entrecruzamiento. A una relativa simplicidad del período 1952-56 ha sucedido un mayor interés por la materia y el procedimiento.

«Pintura catalana contemporánea»,
Ediciones Omega, 1961.

CARLOS ANTONIO AREAN

Una pintura como la de Brotat logra una entrañable fusión de valores plásticos y valores líricos y resulta portentosamente serenadora. La visión de estos lienzos de encanto inefable infunde en el espectador el deseo de ser mejor y más sencillamente humano y ésa es, tal vez, una de las más grandes lecciones que se desprenden de su desapasionada contemplación. Pintura para almas limpias, serena, acogedora y hermosa, constituye una de las más altas cimas de inmutable perfección y alada factura con que cuenta en el momento actual la renovada figuración tradicional española. Justo, justísimo, por tanto, ese máximo galardón que le ha sido concedido a Juan Brotat en Alejandría.

«Crónica cultural española»,
ARBOR, n.º 193, enero 1962.

JOSE DE CASTRO ARINES

Original, independiente de otras escuelas de tipo mágico, con reminiscencias de pasadas civilizaciones, primorosa de factura, enigmática... Brotat no tiene relación con nuestro actual panorama pictórico. Su invención toma impulso en el misterio del tiempo y se proyecta en nosotros actualizando el decir del hombre antiguo, que transformaba la realidad de las cosas con la iluminada cobertura concedida por su propia ilusión. Así las cosas de la realidad son para Juan Brotat tamizadas por el sentir, ilustradas en su fantasmagoría, llevadas de la mano por el contenido mágico que el hombre descubre

en las cosas universales en sí mismo. Nada más alejado de la pintura de Brotat que la ingenuidad, por clara que semeje en sus obras. Sí hay en cambio poesía a raudales.

«Juan Brotat, en Galería Nebli»,
«Informaciones», 8 mayo 1962.

JOSE HIERRO

Una pintura evidente por sí misma, clara y bella; pero que, a pesar de su claridad, posee elementos inquietantes que le dan una nueva dimensión. Podemos llamarla literaria, si el lector quiere, siempre que a la palabra no se le dé el alcance peyorativo que muchos le atribuyen. Y un artista que sigue su rumbo convencido de su verdad. Y esto es hermoso en tiempos de mimetismo y modas.

«Crónica de Arte», «El Alcázar»,
8 mayo 1962.

RAMON D. FARALDO

Juan Brotat —Barcelona 1920, gran premio de la Bienal de Alejandría— continúa fiel al nombre, procedimiento, fauna y flora que trajo a su individual en Biosca, 1954, y Salón de los Once el año anterior. Se trata de un pintor figurativo, en cuanto pinta seres identificables, cuerpos, ojos, manos y circunstancias posibles. Sería excesivo llamarle realista: su figuración se encuentra casi tan lejos de nuestra realidad como Tapies o Cuixart. No excede la realidad de un tablado de marionetas, una pantomima o

una fábula oriental. Oriental se dice con bastante deliberación: respira un exotismo casi hindú, parecen retablillos para un culto fatal y ceremonioso, como algunas de las sectas del Ganges. No es que yo sepa mucho de la cuestión; es más bien un presentimiento. Hay un talento claro de ilustrador. Cada tela nos cuenta un mito, un drama, un suceso ocurrido. Cuando ante cierta pintura pensamos en «lo que ha pasado», el disgusto o la euforia de los que están allí, y nos preguntamos «por qué», nosotros estamos haciendo literatura y el pintor, generalmente, también. Viendo las telas en detalle, la conclusión es mediocre: color superficial, modelado y detalle caligráfico, procedimiento de miniatura. Diríanse ejecutadas con pluma y lanceta, repujado o estampado en cuero y papel de colores, con una paciencia y un detallismo casi maníacos. Como Brotat lo sabe, es evidente que no le importa su ultimátum a «la gran técnica». También es cierto que a bulto el efecto no es miniatural, las imágenes apenas mezquinas y la paleta delicada. A mí nunca me entusiasmó la ejecución del pintor de Nebli ni esa temática tan remota. No obstante, reconozco que en su trabajo hay una originalidad, una historia y acaso un mundo. Como pintura, la dejo en lo que quiere ser y en lo que es.

«Brotat», «YA», 16 mayo 1962.

JUAN PERUCHO

El mundo recortado y lineal de Juan Brotat se ha densificado y, hasta cierto punto, ratificado, y sus visiones tienden a la alucinación y

a lo onírico. La realidad se ha evaporado de sus cuadros para dar paso a lo sobrenatural y oculto. Su mundo se ha convertido en un mundo peligroso, más allá de lo conocido y mensurable, y sus leyes no son las leyes que dominan los hombres. Hay en este mundo la presencia del mal. Como en las primeras obras de Juan Ponç —que cita Xifré Morros en el catálogo— en estas últimas de Brotat hay un fondo inquietante y perverso, lúcidamente habitado por presencias en ningún caso cómodas y tranquilizadoras. No hay nada cierto y concreto en estas presencias las cuales se hallan dotadas, sin embargo, de una carga emocional muy intensa. Alegorías cerradas y misteriosas se dirigen a nuestros ojos y los dominan, los degradan. Caemos de bruces en su interior y nos preguntamos angustiados su significación y qué es lo que ellas quieren de nosotros. Este mundo nuevo de Juan Brotat se halla animado por una mayor preocupación pictórica. Ha ganado con ello en densidad, no sé si en expresividad. Brotat se sirve de una técnica muy especial, que imbrica los colores y los traspasa en el espacio. Ello otorga a sus cuadros una calidad de tapiz, y no estoy seguro si esto es un defecto o una virtud. En todo caso, es distinto. Una coloración turbulenta y sorda al mismo tiempo cubre las superficies, se ahueca en fondos remotos, extrae esencias indefinibles. La lección del informalismo sirve aquí de magia y de experiencia personal. Trazos caligráficos se adivinan, a veces, bajo las sombras, desplegándose en un vasto repertorio de símbolos. Texturas fragmentarias, corrosivas las mantienen y confieren soporte. Persisten las típicas cenefas de Brotat, que limitan

Paseo (1973)





Bodegón (1946)

Paraíso (1954)



San Cesáreo (1955)



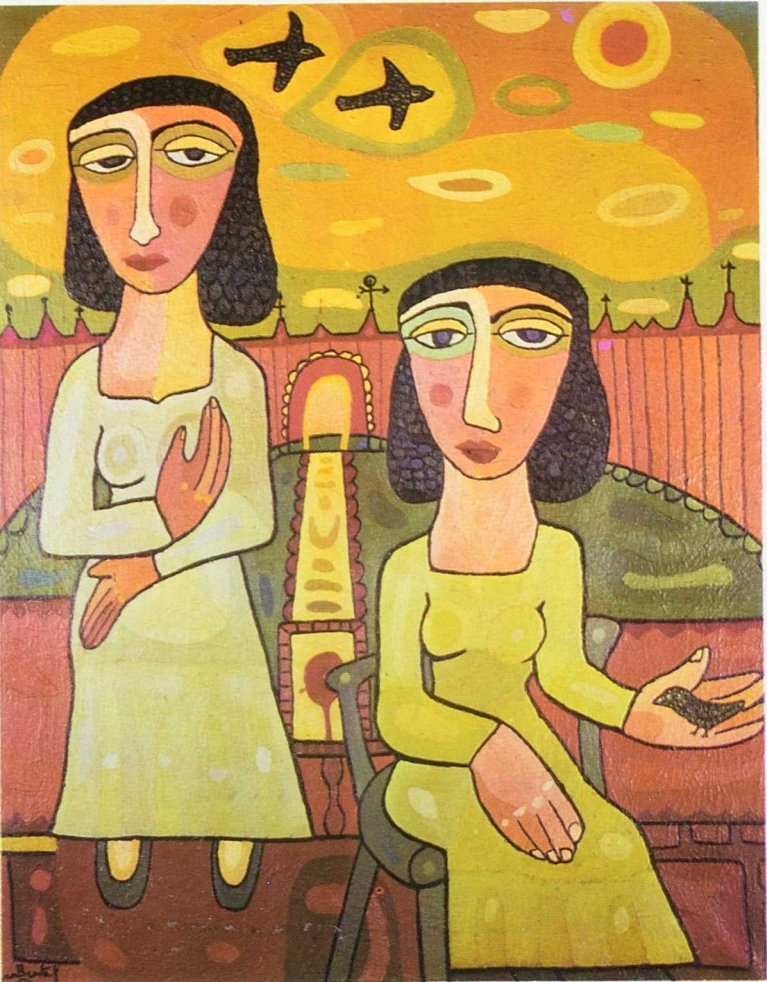


En el jardín
(1968)

Colegio (1956)



Mujeres en un jardín (1951)



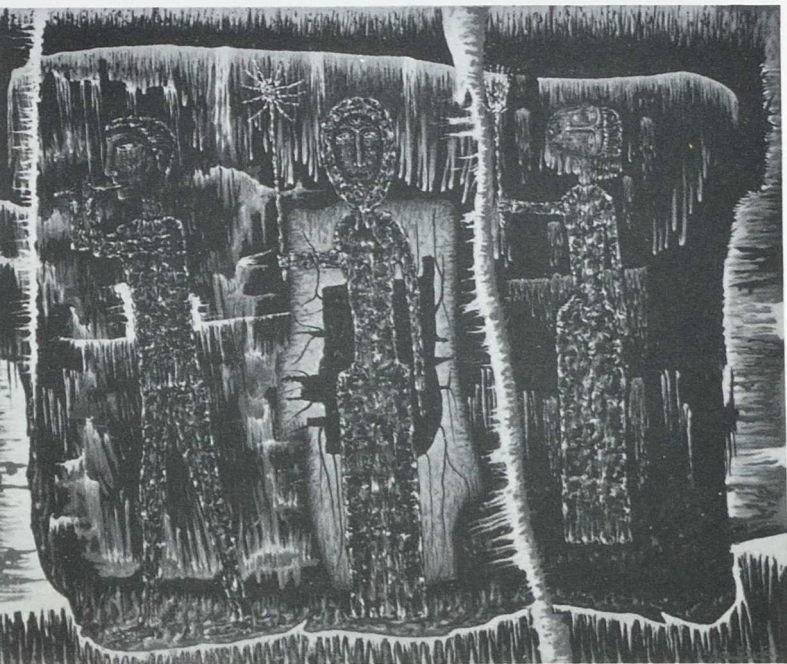


Cerámica (1967)



Floristas (1958)

Figuras (1962)





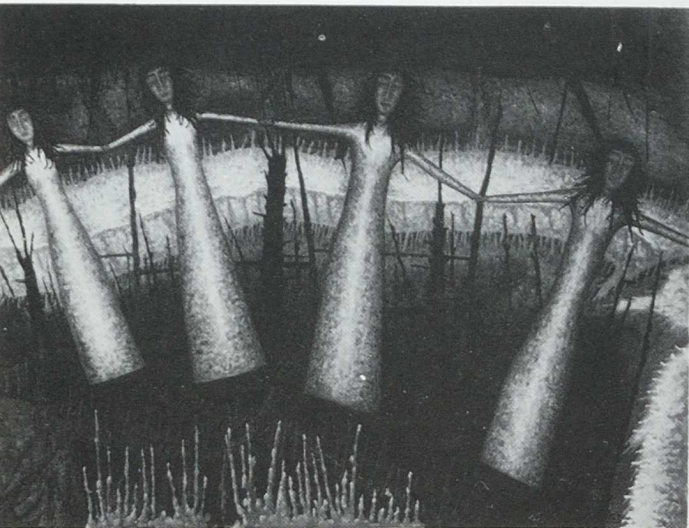


Triptico (1966)

En la feria (1957)



Sardana de las brujas (1964)



Figuras y paisaje (1972)



Muchachas en la terraza (1949)



El torrero (1953)



Nochebuena (1950)



Figuras (1964)





Pareja con espiga (1962)

el cuadro y lo personalizan, pero afectadas por este reciente vocabulario. Hay muchas cosas en el arte de Juan Brotat; muchas cosas, menos ingenuidad y primitivismo.

«El arte renovado de Juan Brotat»,
«Destino», 10 noviembre 1962.

LUIS FIGUEROLA-FERRETTI

En seis ocasiones distintas, desde hace más de diez años, me he ocupado de la obra de Brotat, que he procurado seguir puntualmente. En 1953 señalaba como posible punto de partida en su pintura el de una imaginación infantil injertada en la ya maliciosa de su juventud a la sazón, lo cual creaba ciertamente un problema de sinceridad condicionada que a lo largo de su órbita hemos podido comprobar que ha gravitado de manera decidida en su evolución. Ese problema consistió en la posibilidad o no de mantener con la suficiente fragancia cierto candor inicial, patente en sus primeras composiciones, en las que un barroquismo pueril confería a su obra el encanto de un orden «a lo Rousseau». Ciertamente, la línea de Brotat buscaba su éxito en un aspecto primitivista por el que todos sus elementos debían subsistir, desde ese punto de vista infantil más próximo a la iconografía del barbarismo románico que a la continuada y feliz búsqueda del «aduanero», en un terreno donde ya todo trazo rural o añinado quedaba superado por el hallazgo lírico. Más tarde, Brotat estuvo a punto de encasillarse en un trasunto muralista —en cuanto a concepto formal— de aquellas imágenes románicas con

figuras hieráticas y frontales donde, a manera de retablo, establecía la glosa plástica de unos estamentos gremiales o de ciertas actitudes familiares entroncadas en el tópico de la tradición ibérica. Pero una suerte de mágico escenario, donde subsistían los elementos figurativos iniciales, comenzó a señalarnos un nuevo rumbo de este pintor, en el que cabía también lo lírico, ya sin ningún parentesco con el «endomingado» artista francés. Finalmente, decía en su última exposición, de hace un año escaso: «Su pintura ha adquirido una vitola de imágenes arcaicas, paganas o santas, con fisuras como pequeñas llamas, de vírgenes laicas o pastores». A todo esto, su coloración no ha sufrido gran cambio: pero sí, levemente, su concepto figurativo, y en la muestra de su obra actual me ha parecido advertir como un intento de llevar al plano de nuestro tiempo sus pergeños humanos, ahora con cierta apariencia de «robot» metálico. Me parece percibir en esta última actitud de Brotat una especie de cansancio imaginativo, que puede ser compás de espera o tránsito hacia nuevas zonas de creación. Pero, en cualquier caso, Brotat tiene bien ganado el derecho a ser visto y aguardado con un interés conseguido con algo poco usado en nuestros pintores actuales: la imaginación.

«La pintura de Brotat», «Arriba»,
5 julio 1964.

JOSE CORREDOR MATHEOS

La figura de Joan Brotat es un caso insólito en nuestro panorama artístico. Su originalidad

reside tanto en el hecho de que continúe, a su modo, una tradición, de inspiración esencialmente popular, como en una rica e insobornable personalidad, la cual le ha mantenido al margen de ese torbellino que ha confundido y revuelto el arte, especialmente de la última década. Brotat ha seguido pintando; con sus angustias por dentro, seguramente, porque para eso es artista, para eso es hombre; en todo caso, sin importarle tanto lo que pasaba en el mundo del arte como lo que percibía en la vida influyente a su alrededor, durante su primera época pictórica, y arrastrado luego hacia sus adentros, obsesionado por sus propias imágenes interiores. Ahora, Brotat sale de nuevo afuera, fuera de sí, y lo hace, claro, de manera distinta. Aquí, en su obra, está toda la tensión, todo el calambre, la incertidumbre del hombre: del de siempre, y concretamente del de hoy. Y lo ha conseguido, precisamente, porque ha sabido meterse en la realidad, y hacerlo lo bastante solo para llegar a darse cuenta de lo que esa realidad despertaba en él, y porque su independencia le ha permitido estar más en el mundo real que en el tantas veces artificioso que suele envolver el arte. En los últimos cuadros de Brotat se percibe una vuelta a una contemplación más serena; no conformada, sino de aceptación de lucha. Y las figuras se liberan de las ataduras que las aprisionaban, y alzan sus brazos, proclamando que la libertad, si difícil, es, al menos, posible.

Catálogo, Galería Grises.
Bilbao, febrero-marzo, 1965.

JOSE VALLES ROVIRA

BROTAT. Exposición antológica 1949-1970; durante el transcurso de tal período la obra de Brotat ha sufrido acusada evolución. Caracterizan sus inicios puros perfiles, exteriorización sentimiento lírico, limpio, infantil, naif para entendernos, en cuyos cuadros, sin perspectiva, recortadas siluetas, vibra poético acento expresivo. El retablo de los pecados capitales (1954), neto ingenuismo prende los personajes de transparente versatilidad; el intimismo de Brotat, replegado en propia realidad, avista el mundo circundante inquietamente, empero sus telas revelan atemperada manifestación, alma sensible, sentimental, líricamente buena y expresiva, sin dejar evocar geometrización zabaletiana.

La segunda fase (años sesenta), representa transmutación, serenada sensibilidad del artista se troca en viva preocupación, latente esquematización figuras, las cuales no pierden ternura almendrados ojos, empero comparten sentimiento introvertido emanado hacia cierto esoterismo; las figuras resultan en ocasiones seres expectantes, confinadas; estatificadas hondo misterio existencia, traducido cromáticamente neto dominio tostados.

Del primitivo lirismo, través íntima preocupación penetra Brotat (años setenta) etapa conflictiva; rostros adquieren maciza dureza; figuras se proyectan dimensionan a la caza de sí mismo; seres autómatas interfieren espacio plástico. Rostro ceñudo partido, frente ventana, a través la cual distingue retorcido (expresionista, silencioso paisaje). Las formas acusan es-

tado problemático, abandonan, pierden inicial ligereza.

Transcurren a través sus telas sentimientos infantiles, adolescentes y maduros, paralelismos emotivos apoyados en sorpresa, azoramiento y finalmente temor. Sin rechazar los conflictos, preferimos descubiertas adolescentes y primarias; también en la pintura; conjunto de la obra de Brotat.

«Tele-Expres», 8 diciembre 1972.

FERNANDO GUTIERREZ

Desde 1950, año en que Brotat expuso su obra por primera vez —lo hizo en la Galería El Jardín, bajo la égida de Angel Marsá—, hasta hoy han transcurrido exactamente veintidós años, la mitad de la vida y la obra de un pintor. Esos años de pintura, digamos de obra y vida, están aquí, y los recorreremos con esa especial angustia que despierta en todos el paso del tiempo a lo largo de una obra que nace y crece, como un niño que se hace persona mayor. Era entonces, como dije, una pintura sin retórica que alejara de ella el principal encanto de su ingenuidad, jovencísima y de voz directa y fácil, que llegaba al corazón por el camino más nítido y sencillo, el de los sentimientos. No niego que me sentí cautivado por esta pintura sin fórmulas ni ropajes, desnuda a la luz y a la voz del día. Años después —ocho— Brotat volvió a exponer en la misma galería. Dije: «¡Qué mundo tan extraordinario podría hacerse con todos sus personajes! Un mundo de poesía llena de color y ternura, de emoción limpia recién

tomada del mundo de las cosas y de las personas, cuando ni unas ni otras han empezado a hacer daño». Ante su obra más reciente, la de los últimos años, me gustaría poder decir lo mismo con otras palabras, crecidas también en el paso del tiempo. No sé hacerlo. Me han escamoteado a aquel Brotat cuya pintura acaso me cautivó demasiado. Todo aquello es como si ya no existiese. Algo queda, sin embargo, pero no es igual. Y, desde mi punto de vista, la verdad, es una lástima.

«La Vanguardia», 9 diciembre 1972.

RAFAEL SANTOS TORROELLA

Con el subtítulo de «20 años de experiencias pictóricas» se presenta, en la Galería Adriá, una copiosa retrospectiva de Joan Brotat, con abundantes muestras de sus pinturas, guaches, dibujos, grabados y cerámicas. En el catálogo se incluye un amplio repertorio de textos críticos sobre su obra, encabezados por uno de Angel Marsá, que fue quien lo presentó por vez primera en sus tan anticipadores y sagaces «ciclos experimentales de Arte Nuevo». Marsá ya vio bien entonces, con la veteranía de su sutileza crítica, lo que hay en Brotat de «modo» y no de «manera»; esto es, de autenticidad fatal y no de adscripción deliberada a esta o aquella postura, a este o aquel amaneramiento. Los demás hemos seguido viendo al pintor a esa luz discriminadora, que era la que nos ponía de relieve lo que, con todas sus limitaciones posibles, tenía de pureza elemental, indemne a cualquier adulteración estilística, la

pintura de Brotat. Esa pintura, como vemos en esta retrospectiva, ha ido teniendo sus fases sucesivas, tal vez sus ciclos, como los que podrían establecerse con una primera década de 1950 a 1960, otra de 1960 a 1970 y, finalmente, el actual y en curso, con las nuevas obras que desde entonces está realizando. Hay, de uno a otro de tales ciclos, variaciones temáticas, compositivas y de factura que los delimitan claramente y que aquí, en esta exposición, pueden seguirse con facilidad en su desarrollo. Más ingenuo y popular al principio, más refinado y alucinado después —más magicista también—, acabará, en la fase en que se encuentra ahora, por plantearse, en actitud más crítica tal vez, interrogaciones acerca del mundo en torno. Seguramente, con este último esté en camino de perder buena parte de aquel su frescor primero, de aquella su inicial candidez expresiva, que nos lo hacían, por nuestras apetencias de repriminación en lo popular y primitivo, tan grato y ameno, bien que conservando ese latido misterioso que tiene todo lo espontáneamente sentido y comunicado. Es posible que ahora, abandonado su «modo» inicial, se encamine más a una «manera»; pero también podría ser que, más enriquecido en su caudal de experiencias, puedan abrirse para él otros horizontes expresivos, que no tendrían por qué no ser tan fértiles como los anteriores. Sus obras recientes son menos legibles y parecen estar menos directamente conectadas con virginidades de pensamiento y de expresión; pero, en cambio, apuntan nuevos matices compositivos y reflexivos, lo mismo que de factura y de dicción, sus-

ceptibles de hacer que siga manteniéndose el interés por este pintor tan peculiar.

«El Noticiero Universal», 12 diciembre 1972.

ANGEL MARSA

La exposición antológica «Veinte años de experiencias pictóricas», de Joan Brotat, en Galería Adriá, destaca con evidencia insoslayable la acusada personalidad del artista que se yergue como un fenómeno solitario y sin posible parangón en la vasta y compleja panorámica de la plástica del medio siglo en nuestro país. Desde su aparición en los Ciclos Experimentales, fundados y dirigidos por quien esto escribe (1948-1953), la pintura de Joan Brotat ha variado poco en su concepto esencial, aunque lo haya hecho en sus formulaciones técnicas. Siempre hubo y hay, en la plástica de Brotat, ese fondo insobornable de candor y misterio cuya raíz netamente oriental no atenúa su sorprendente originalidad y la mágica sugestión que de ella se desprende. Cabe señalar esa muestra como una de las más importantes de la presente temporada.

«El Correo Catalán», 16 diciembre 1972.

JOSE M.º MORENO GALVAN

Brotat es un ingenuo de la ingenuidad... Voy a decirlo de otra manera, a ver si así logro aclarar algo un concepto que no está nada claro:

Brotat es un civilizado de la primitividad, que, sin embargo, como tal personaje de la civilización, es bastante ingenuo...

Quiero decir que sí, que el pintor Brotat descubrió que se puede ser un pintor aun sin capitalizar todos los intereses compuestos acumulados en la historia del arte. «Descubrió que se puede ser...». El sabe, por tanto, lo que es ser un primitivo: luego no lo es él personalmente. La esencia de la primitividad es desconocerse a sí mismo como primitivo.

Hablo sin conocer personalmente a Brotat. Pero algo me dice, un cierto tono de su pintura, que es como yo digo. ¿Un cierto tono de su pintura? Quiero decir que se ve en ella, en su pintura, que Brotat conoce perfectamente lo que desconoce.

Pero algo desconoce, a pesar de todo. ¿Qué es? Desconoce el magisterio y el oficio de la pintura. En eso, solamente en eso, es verdaderamente un primitivo. Y es en eso donde va directamente y sin deliberación al primitivismo. Se podría argumentar que es eso, justamente eso, lo que define a un primitivo de verdad, a un «naif». Pero no. Un «naif» es el que desconoce lo que otros han descubierto. Y desconoce, además, que lo que todos han descubierto puede ser capitalizado. El «naif» marcha al descubierto de todo, desconociéndolo todo. Brotat conoce a Velázquez y a Picasso. Lo único que Brotat desconoce es el desconocimiento absoluto. En busca de ese desconocimiento, marcha su pintura. Y es en ese sentido en el que es un ingenuo de la ingenuidad.

Pero, ¿qué es un primitivo? Un primitivo es un hombre que desconoce, ante todo, conceptualmente, el lugar histórico que él mismo ocupa. Si es pintor, además, puede desconocer los descubrimientos históricos que le precedieron, y se lanza ingenuamente a descubrirlos. Ahora bien, Brotat sabe muy bien quién es Picasso. Y también sabe lo que es un «naif». ¿Puede ser entonces un «naif»? No. Pero puede, en cambio, ser una cosa: un ingenuo de la ingenuidad: es decir, un primitivista, al que se le advierten, sin que él pueda evitarlo, muchas capas de la civilización urbana.

«Triunfo», 16 diciembre 1972.

ALBERTO DEL CASTILLO

Con el título «20 años de experiencias plásticas» se presenta una gran exposición de óleos, dibujos, grabados y cerámicas de Joan Brotat. Empieza, en efecto, con obras de 1950 y termina con las del año actual.

Pocos artistas aparecidos poco después de nuestra guerra nacieron al arte con tan marcada personalidad como la suya. Cuando empezó a exponer, en 1950, era un ingenuista auténtico, aunque con cierta malicia e ironía. Se habló de él como de un nuevo «Aduanero». Infantil el dibujo, inocente el color, aplicado en tintas planas, cada vez más limpio y fino, pasa por un momento retablista a lo romance de ciego, que ahonda su enlace con lo popular. Creó un mundo sereno y silente, cuyo barroquismo compositivo no admite el vacío y cu-

yos hieráticos personajes, sometidos implacablemente a la ley de la frontalidad y la simetría, mezclan la realidad con la evasión y el sueño. En 1957 empieza a grabar.

Cuando creíamos tener el «Aduanero» de nuestro tiempo, hacia 1958 inicia una nueva etapa en la que queda atrás el ingenuista, acentuándose el carácter mágico y misterioso. Una sacudida sísmica parece convulsionar cielo y tierra llevándose la inocencia composicional y la pureza cromática, desintegrando la propia atmósfera. La serenidad vuela también. Son composiciones con figuras de mayor tamaño, indeterminadas y simbólicas sin contornos precisos ni sentido concreto y con un colorido más intenso y escurridizo. Hay como un tembleque enfermizo en estas visiones. Hacia 1965 opta por volver a integrar la forma expresándola en volúmenes y ajustando las manchas, aunque sin señalar luz verde al color. Al final de esta etapa, en 1967, realiza sus primeras creaciones cerámicas, obra menor y marginal.

El artista se halla en un momento crucial. ¿Volverá al paraíso ingenuista perdido? ¿Profundizará en el magicismo? Duda durante unos años. Se decide, por fin, a mirar al exterior. Con el aire de fuera se van a esfumar muchos misterios, desvanecer muchos encantos. Entrarán luz nueva y colores más alegres. Todo será más normal, más posible, más como lo de otros. Van incluso a perfilarse sugerencias y apetencias ajenas. Cuando a última hora intenta volver a lo suyo, a actualizar lo que fue, el primitivismo habrá quedado en el recuerdo y

el magicismo será un ensayo más que un hecho distintivo de una personalidad que en vez de mantenerse en su sitio, sin rival temible, se empeñó en ponerse en un plano más terreno, y en el cual, al haberse apeado del pedestal, no puede tener la misma seguridad. ¿Por qué dejaría Brotat de ser el maravilloso pintor primitivista que fue?

«Diario de Barcelona», diciembre 1972.

ESQUEMA DE SU VIDA

1920

- Nace en Barcelona, el 21 de marzo, Juan Brotat Vilanova.

1939

- Pinta a la acuarela bodegones copia láminas.

1940

- Asiste a clases de dibujo en el Ateneo Obrero de Barcelona.

1941

- Primer óleo.

1942

- Dibujo y pintura en la Academia Martínez.
- Pinta paisajes de los alrededores de Barcelona.

1943

- Se matricula en la Escuela de Artes y Oficios.
- Los domingos, pintura al aire libre.

1944

- Estudios en el Ateneo Obrero.
- Expone un cuadro en el IV Salón de la Juventud, Sala-Librería Dalmau.

1945

- Estudios de composición en el Ateneo Obrero.

1946

- Pintura y composición en el Ateneo Obrero.

1947

- Dibujo del natural.

1948

- Asiste a las clases de dibujos del Fomento de las Artes Decorativas.
- Pintura al aire libre.

1949

- Dibujo en el Fomento de las Artes Decorativas.

1950

- Exposición individual en Galería El Jardín, de Barcelona.

1951

- Exposición individual Casino de Ripoll, en Gerona.
- Exposición individual en Galerías El Jardín, Barcelona.
- Arte Nuevo, Rubí.
- VIII Concurso de Navidad, Barcelona.

1952

- II Salón de Arte Actual, Sabadell.
- Arte y Decoración de Hoy, Palma de Mallorca.

- Arte Religioso Moderno, Barcelona.
- Pintura Catalana Contemporánea, Santander.
- II Salón del Jazz, Barcelona.
- Primer premio «Filograff», Barcelona.

1953

- Exposición individual, Galerías El Jardín, Barcelona.
- Exposición individual en Galerías Biosca, Madrid.
- Pinta sus primeras cerámicas en el taller de Clemente Cariñena, de Madrid.
- Arte actual español, Santiago de Chile.
- El dibujo en la Joven Pintura Española, Gran Canaria.
- III Salón del Jazz, Barcelona.
- X Salón de los Once, Madrid.
- Antológica de la Academia Breve de Crítica de Arte, Madrid.
- VI Salón de Octubre, Barcelona.
- Salón «Art Libre», París.
- El vino en la Pintura, Vilafranca del Penedés.
- Pintura Actual, Tossa de Mar.
- Viaja por Castilla.

1954

- Exposición individual Museo Municipal, Martaró. Cesáreo Rodríguez-Aguilera pronuncia en ella una conferencia.
- Exposición individual en Galerías Layetanas, Barcelona.
- Exposición individual en Galerías Biosca, Madrid.
- XI Salón de los Once, Madrid.
- Salón de Otoño, Palma de Mallorca.
- VII Salón de Octubre, Barcelona.

- II Bienal Hispano Americana, La Habana.
- Viaje por la Mancha, Andalucía y Extremadura.
- XXVII Bienal de Venecia.
- Antológica de la Bienal Hispano Americana, La Habana.

1955

- Exposición individual, Galerías Layetanas, Barcelona.
- Exposición individual, Galerías Biosca, Madrid.
- VIII Salón de Octubre, Barcelona.
- III Bienal Hispano Americana, Barcelona.
- Exposición Homenaje a Eugenio d'Ors, Madrid.
- Antológica Hispano Americana, Ginebra.

1956

- Exposición individual, Galería de Arte Sur, Santander.
- Exposición individual, Club Universitario, Valencia.
- Pintura Española Siglo XX, Londres.
- IX Salón de Octubre, Barcelona.
- Realiza cerámicas en Manises.

1957

- Exposición individual, Galería Quint, Palma de Mallorca.
- IV Salón de Jazz, Barcelona.
- X Salón de Octubre, Barcelona.
- II Salón Revista, Tarragona, Zaragoza y Valencia.
- I Salón de Mayo, Barcelona.
- Reside durante dos meses en Almácer (Valencia), haciendo cerámica.

1958

- Exposición individual, Sala Braulio, Valencia.
- Exposición individual, Galerías. El Jardín, Barcelona.
- II Salón de Mayo, Barcelona.
- Arte Actual del Mediterráneo, Valencia y Alicante.
- Estancia de dos meses en París.

1959

- III Salón de Mayo, Barcelona.
- XX Años de Pintura española, Lisboa y Oporto.
- Estancia de tres meses en París.

1960

- Exposición Nacional de Bellas Artes, Barcelona.
- IV Salón de Mayo, Barcelona.

1961

- Pintura figurativa española, Buenos Aires, Rosario y Mar de Plata.
- V Salón de Mayo, Barcelona.
- Arte Español, Utrech.
- VII Bienal de Tokio.
- XXV Años de Pintura Catalana, Madrid.
- III Concurso «Ciudad de Tarrasa».
- Obtiene el Gran Premio de la IV Bienal de Alejandría.

1962

- Exposición individual, Tillman-Carter Gallery.
- Exposición individual, Sala Nebli, Madrid.
- Exposición individual, Sala Condal, Barcelona.
- Pintura Catalana desde la Prehistoria hasta

nuestros días, Madrid, Barcelona «Junge Spanische Maler», Viena.

- Exposición Pro-Damnificados del Vallés, Barcelona.
- XX Años de Pintura española, Sevilla, Vigo, Barcelona.

1963

- Exposición individual, Galería de Ville, Los Angeles, USA.
- Exposición individual, Sala Amadís, Madrid.
- Exposición individual, Sala de Arte Moderno, Barcelona.
- VII Salón de Mayo, Barcelona.
- I Salón Nacional de Pintura, Invierno, Alicante. Se le concede el primer premio.
- «El Arte y la Paz», Barcelona.
- «Nueve pintores españoles», Sevilla, Málaga.
- Artistas Contemporáneos Españoles, Madrid.
- V Concurso Internacional de Dibujo Ynglada Guillot, Barcelona.
- «12 pintores españoles», Vigo.
- Arte de América y España, Madrid, Barcelona, Nápoles.
- «Servite Arts Festival», Riverside California.
- Arte Exposición de Productos Españoles, México.
- IV Concurso de Pintura Ciudad de Tarrasa.
- Primer premio de pintura Ciudad de Tarrasa.
- II Certamen Nacional de Artes Plásticas, Madrid.
- Joven figuración en España, Barcelona, Zaragoza.
- Estudia grabado en el Conservatorio Artes del Libro, Barcelona.

1964

- Exposición individual, Sala Amigos del Arte, Tarrasa.
- Exposición individual, Sala Santa Catalina, Ateneo, Madrid.
- Exposición individual, Galería de Arte Sur, Santander.
- III Ciclo arte de hoy, MAN, Barcelona.
- I Salón Pintura Contemporánea, Castellón de la Plana. Obtiene el primer premio.
- XX Pintores Españoles, Lisboa.
- VIII Salón de Mayo, Barcelona.
- Concurso pintura San Pol de Mar. Se le concede el segundo premio.
- Arte actual de España, Palermo.
- Concurso Ex-Libris. Accésit Sedó Peris-Mencheta, Barcelona.
- XXI Exposición de Pintura, Segorbe. Se le concede Premio Extraordinario del Excmo. Ayuntamiento y el Premio de Arte Sacro.
- XXV Años de Pintura Española, Madrid.
- VII Concurso Internacional de Dibujo, Ynglada Guillot, Barcelona.
- Spanische und Ibero-Amerikanische Malerei, Stuttgart.
- XIV Salón del Grabado, Madrid.
- Estudios de grabado en el Conservatorio de Artes del Libro.

1965

- Exposición individual, Galería Grises, Bilbao.
- Semana de España, Rabat.
- Constantes de la Pintura España en la Nueva figuración, Barcelona.
- Salón de Estío, Baracaldo.

- III Salón Nacional de Pintura, Alicante.
- Antológica del XIV Salón del Grabado, Oviedo, Gijón, Avilés.
- Colectiva Société de l'Ecole Française, París.
- Concurso Medalla Gimeno, Tortosa.
- III Bienal de Zaragoza.
- Salón Estival, Pollensa.
- IX Salón de Mayo, Barcelona.
- VII Salón Internacional, Juvis-y-Paris.
- Estudia litografía, Conservatorio Artes del Libro.

1966

- Exposición individual, Galerías Españolas, Barcelona.
- Exposición individual, Galería Biosca, Madrid.
- Concurso Ciudad de Barcelona.
- «Gravats de 1966», San Feliú de Guixols.
- Concurso Premio San Jorge, Barcelona.
- «Frente al Espejo», Exposición en el Colegio de Arquitectos, de Barcelona.
- VII Salón de Grabado, Madrid.
- Arte Actual de España, Pretoria.
- «Pintura Catalana d'Avui», Ceret, Francia.
- Arte Actual, México.
- Exposición Homenaje a Picasso, Barcelona.
- Realiza cerámicas en Manises, en el taller de Faus.
- X Salón de Mayo.

1967

- Exposición individual, Galería Estil, Valencia.
- Exposición individual, Galería de Arte Sur, Santander.
- Bienal Internacional Estrada Saladrich, Barcelona.
- XI Salón de Mayo, Barcelona.
- Realiza cerámicas en Manises.

1968

- Exposición individual, Ateneo, Castellón de la Plana.
- Exposición individual, Galería de Arte Sur, Santander.
- Exposición individual, Galería Galdeano, Zaragoza.
- «7 grabadors catalans», Barcelona.
- VII Certamen Internacional de Pintura, Pollensa.
- XII Salón de Mayo, Barcelona.
- IV Concurso de Pintura, Ciudad de Hospitalet.
- Realiza cerámicas en Manises.

1969

- 31 Artistas catalanes, Salamanca.
- Concurso de Pintura Tina del Port, Castelló de Ampurias. Se le concede el segundo premio.
- I Muestra Internacional de Grabado, Barcelona.
- XVII «Salo de Tardor», Manresa. Se le concede el primer premio.

- Centenario de Pompeu Fabra, Barcelona.
- Colectiva Cercle Maillol, Barcelona.
- XIII Saló de Mayo, Barcelona.
- «En busca de un espectador», Barcelona.
- II Bienal del Deporte, Madrid.
- Pintura figurativa española, Madrid, San Diego, USA.
- V Concurso de Pintura Ciudad de Hospitalet. Se le concede el primer premio.
- I Trienal de Xilografía, Carpi, Italia.

1970

- Exposición individual, Galería de Arte Sur, Santander.
- Exposición individual, Galería Ariel, Palma de Mallorca.
- «Fira del Gravat», Galería As, Barcelona.
- XI Saló de Marzo, Valencia. Premiado con la medalla Juan de Juanés.
- XIII Saló de Mayo, Barcelona.
- I Certamen Internacional de Pintura Ciudad de Felanitx. Se le concede el premio «Padre Aulí».
- Bienal de Bilbao.

1971

- IV Certamen Saló de Estío, Baracaldo.
- Panorama de la Plástica Catalana, Galería Adriá, Barcelona.
- II Bienal de Bilbao, Barcelona.

1972

- Exposición individual, Galería Adriá, Barcelona.

- Homenaje a Picasso, Vallauris, Francia.
- Simbolismo mágico, Galería René Metrás, Barcelona.
- Concurso temas florales, Barcelona. Premiado con un accésit.
- Cien Años de Dibujo español, Galería Anne Barchelt, Madrid.

1973

- Exposición individual, Sala Vallparadis, Tarrasa.
- Exposición individual, Sala Ingres, Madrid.
- Exposición «El Color», Caja de Ahorros, Barcelona.
- Exposición «Pintores naif», Colegio de Arquitectos, Barcelona.

ESQUEMA DE SU EPOCA

1920

Inauguración de la Sociedad de Naciones. Creación de la Orquesta Pau Casals. Charlot, «El chico». Mueren Modigliani, Pérez Galdós.

1921

Desastre de Anual. Se funda el partido fascista italiano. Pirandello, «Seis personajes de busca de autor». Einstein, Premio Nobel. Miró, «La Masía». Muere Enrico Caruso.

1922

Marcha sobre Roma, de Mussolini. Dalí expone en las Galerías Dalmau, de Barcelona. Benavente, Premio Nobel. Fritz Lang, «El Doctor Mabuse». Joyce, «Ulises». Mueren Proust, Aureliano de Beruete.

1923

Dictadura de Primo de Rivera. Mueren Sarah Bernhardt, Sorolla, Eiffel.

1924

Primer manifiesto surrealista. Alberti, «Marinero en tierra». Miró, «Carnaval de Arlequines». Tomás Mann, «La montaña mágica». Fallecen Lenin, Angel Guimerá, Salvat Papasseit, Kafka, Puccini.

1925

Trotsky destituido. Ortega y Gasset, «La deshumanización del Arte». Eisenstein, «El acorazado Potemkin». Charlot, «La quimera del oro». «El Proceso», de Kafka. Mueren Erik Satie, Max Linder.

1926

Hiro Hito, Emperador del Japón. Admunsen descubre el Polo Norte. Nace Fidel Castro. Mueren Gaudí, Rodolfo Valentino, Monet, Rainer María Rilke.

1927

Vuelo de Lindbergh. Paz en Marruecos. Exposición de dibujos de García Lorca en Galerías Dalmau, Barcelona. Herman Hesse, «El lobo estepario». Mueren Juan Gris, Gimeno.

1928

Chang-Kai-Chek, presidente de China. García Lorca, «Romancero Gitano». Buñuel, «El perro andaluz». Mueren: Blasco Ibáñez, Ignacio Iglesias.

1929

Tratado de Letrán. Depresión en la Bolsa de Nueva York. Exposición Universal de Barcelona. Jean Cocteau, «Les enfants terribles». Fallece Diaghilev.

1930

Destitución del General Primo de Rivera. Fusilamiento de Galán y García Hernández. Gandhi, detenido. Buñuel, «La edad de oro». Suicidio de Maiakovski. Muere Julio Romero de Torres.

1931

Segunda República Española. Japón invade Manchuria. Chaplin, «Luces de la ciudad». Mueren Santiago Rusiñol, Juan de Echevarría, Edison, Ricardo Canals, Anna Pavlova.

1932

Fundación de A.D.L.A.N. y G.A.T.P.A.C. en Barcelona. Estatuto catalán. Oliveira Salazar, presidente del Consejo de Ministros de Portugal. Roosevelt, presidente de los Estados Unidos. Fallecen Ramón Casas, María Blanchard, Amadeo Vives.

1933

Hitler, Canciller de Alemania. Los nazis suprimen el Bauhaus. García Lorca, «Bodas de Sangre».

1934

Hitler, Reichsfürer. Sublevación en Cataluña y Asturias. Expedición a la Antártida de Richard Byrd. Fallecen Ramón y Cajal, José Llimona, Gargallo.

1935

Italia invade Etiopía. Leyes racistas de Nürlenberg. Formación del Frente Popular español. Neruda, «Residencia en la Tierra». Mueren Malévitch, Paul Signac.

1936

Triunfo del Frente Popular español, en las elecciones. Guerra civil. Exposición Picasso en Barcelona y Madrid. Invención del radar. Eje Roma-Berlín. Casona, «Nuestra Natacha». Mueren Unamuno, Valle Inclán, Gorki, Kipling, García Lorca.

1937

Bombardeo de Guernica. Japón invade China. Picasso pinta «Guernica». Miró, «Bodegón del zapato viejo». Fallecen Marconi, Ravel, Gramsci.

1938

Hitler ocupa Austria. Pacto de Munich. Sartre, «La Náusea». Frank Capra, «Vive como quieras». Mueren Alfonsina Storni, d'Anuncio, César Vallejo.

1939

Termina la guerra civil española. Hitler invade Polonia. Comienza la guerra mundial. Pacto ruso-alemán. Reparto de Polonia. Avión a reacción. Fallecen Joaquín Ruyra, Antonio Machado, Freud.

1940

Ocupación de Francia. Los nazis entran en París. Italia entra en la guerra. Entrevista de Hitler y Franco en Hendaya. Trotsky, asesinado en México. Churchill, primer ministro. Charlot, «El dictador». Mueren Paul Klee, Vuillard, Mir.

1941

Ataque a Pearl Harbour. Japón en guerra con USA. Hitler ataca a Rusia. Eugenio d'Ors funda la Academia Breve de Crítica de Arte.

Orson Welles, «Ciudadano Kane». Mueren Robert Delaunay, Rabindranath Tagore, Joyce, Xavier Nogués.

1942

Batalla de Stalingrado. Persecución alemana de los judíos. Desembarco aliado en Africa del Norte. Desintegración del átomo por reacción en cadena. Exposición de Manolo Hugué en Sala Argos. Mueren Julio González, Miguel Hernández.

1943

Desembarco de los aliados en Italia. Cae Mussolini. Rendición de Italia. Formación del Gobierno Tito. Sartre, «Las Moscas». Primer Salón de los Once. Mueren Maurice Denis, Soutine.

1944

Desembarco de los aliados en Normandía. Liberación de París. Mueren Kandinski, Maillol, Marinetti, Mondrian, Max Jacob, Eduard Munch.

1945

Detención y muerte de Mussolini. Conferencia de Yalta. Bombardeo atómico de Hiroshima y Nagasaki. Fin de la segunda guerra mundial. Victoria electoral laborista en Inglaterra. Se crea la ONU. Fleming, Premio Nobel. Mueren Roosevelt, Solana, Zuloaga, Bela Bartok, José María Sert.

1946

República en Italia. Guerra civil en Grecia. Perón, Presidente de la Argentina. Espriu, «Cementiri de Sinera». Difusión del existencialismo. Sartre, «Le putain respectueuse». Picasso

comienza a realizar cerámicas. Fallecen Falla, Moholy-Nagi, H. G. Wells.

1947

Plan Marshall. «Diario», de Anna Frank. André Gide, Premio Nobel. René Clair, «El silencio es oro». Se funda en Zaragoza el primer grupo de arte abstracto español. Mueren Marquet, Bonnard, Víctor Horta.

1948

Asesinato de Gandhi. Se crea el Estado de Israel. Fundación del grupo «Dau al Set», en Barcelona. Primer Salón de Octubre, en Barcelona, y «Escuela de Altamira», en Santander. De Sicca, «El ladrón de bicicletas». Mueren Gorki, Benlliure.

1949

Adenauer, Canciller de Alemania. República Popular China. Creación de la OTAN y del Consejo de Europa. Mueren James Ensor, Orozco, Torres-García.

1950

Guerra de Corea. Faulkner, Premio Nobel. De Sicca, «Milagro en Milán». Malraux, «Las voces del silencio». Le Corbusier, «Capilla de Notre Damme en Rouchamps». Mueren G. B. Shaw, Nijinsky.

1951

Picasso, «Los fusilamientos de Corea». Anouills, «Colombe». Primera Bienal Hispano Americana de Arte. Mueren Wols, Permeke, André Gide.

1952

Muere Jorge VI. Isabel II reina de Inglaterra. Eisenhower, Presidente de los Estados Unidos. Becket, «Esperando a Godot». Charlot, «Candilejas». Aparece el semanario «Revista», en Barcelona. Fallece Paul Eluard.

1953

República en Egipto. La URSS posee la bomba de hidrógeno. Hillary y el «Sherpa» Tensing alcanzan la cima del Everest. Mueren Stalin, Dufy, Picabia, Soutine.

1954

Batalla de Dien-Bien-Phu. Nasser, Presidente de Egipto. Hemingway, Premio Nobel. Mueren Eugenio d'Ors, Benavente, Matisse.

1955

Caída de Perón. Pacto de Varsovia. Primeras tendencias del «pop-art». Fallecen Maurice Utrillo, Leger, Einstein, Tanguy, Fleming, Thomas Mann.

1956

Nacionalización del canal de Suez. Intervención rusa en Hungría. Independencia de Marruecos y Túnez. Juan Ramón Jiménez, Premio Nobel. Formación del Grupo Parpalló, en Valencia. Mueren Pollock, Bertolt Brecht, Sunyer, Papini.

1957

Lanzamiento del 1.º y 2.º Sputnik. Ghana, primer país africano independiente. Mercado Común. Formación del Grupo El Paso, en Madrid. Charlot, «Un rey en Nueva York». Fallecen Oscar Domínguez, Diego Rivera, Malaparte.

1958

Designación de Krushev como dirigente en Rusia. De Gaulle Presidente de Francia. Submarino atómico Nautilus. Tapies, Primer premio en Pittsburg. Mueren Juan Ramón Jiménez, Giacomo Balla, Rouault.

1959

Victoria de Fidel Castro en Cuba. Llega un cohete ruso a la Luna. Bergman, «Manantial de la Doncella». Mueren López-Picó, Carlos Riba, Anglada-Camarasa.

1960

Kennedy, Presidente de los Estados Unidos. Independencia de varios países africanos. Antonioni, «La Aventura». Mueren Albert Camus, Marañón, Pasternak, Zabaleta.

1961

Primeros vuelos por el espacio de Gagarin y Titov. Cuba, República socialista. Vuelos espaciales de Shepard y Grisson. The Beatles, primera grabación. Resnais «L'année dernière à Mariembad». Suicidio de Ernest Hemingway. Asesinato de Patricio Lumumba.

1962

Independencia de Argelia. Ben Bella primer ministro. Concilio Vaticano II. Crisis de Cuba, acuerdo entre Kennedy y Krushev. Mueren André Lothe, Pérez de Ayala, Raquel Meller, Marilyn Monroe, Kline, Ives Klein.

1963

Kennedy, asesinado en Dallas. Martín Luther King, Premio Nobel de la Paz. Se inaugura el Museo Picasso en Barcelona. Mueren Braque,

Francis Paulenc, Cocteau, Tristán Tzara, Gómez de la Serna.

1964

Destitución de Krushev en Rusia. Primera bomba atómica china. Mueren Morandi, Nerhu, Fautrier.

1965

Desembarco en Santo Domingo de fuerzas de EE. UU. Disturbios raciales en los Estados Unidos. Bombardeos americanos en Vietnam del Norte. Satélite «Pájaro del Alba». Mueren Alejandro Casona, Dr. Barraquer, Churchill, Víctor Catalá, Le Corbusier.

1966

Asesinato de Ben Barka. Alunizaje del Lunik I. Fallecen Jean Arp, André Breton, Carrá, Severini, Opisso, Buster Keaton.

1967

El Presidente de la URSS es recibido en el Vaticano. Guerra de los seis días. Barnard, primer trasplante de corazón. Revolución cultural china. Miró, Premio Carnegie de pintura. Mueren René Magritte, Adenauer, Che Guevara.

1968

Asesinato de Robert Kennedy y Martín Lutero King. Revolución de Mayo en Francia. Independencia de Guinea española. Conferencia sobre los derechos humanos. Gran exposición Miró, en Barcelona. Mueren Fujita, Dubuffet, Van Dongen.

1969

Nixon, Presidente de los Estados Unidos. Pompidou, Presidente de Francia. El Príncipe Juan Carlos sucesor del General Franco. Llegada del hombre a la Luna. Mueren Eisenhower, Poliakov, Vázquez Díaz, Magritte, Margarita Xirgu.

1970

El partido conservador en el gobierno de Inglaterra. Triunfo del socialista Allende, en Chile. Suicidio de Rothko. Mueren De Gaulle, Nasser, Oliveira Salazar, Josep Carner.

1971

Guerra India-Pakistán. Independencia de Bangla Desh. El Cardenal Mindszenty es trasladado al Vaticano. La República Popular China en la ONU. Pablo Neruda, Premio Nobel. Mueren Stravinsky, Juan Manén, Louis Armstrong, Kruschev.

1972

Nixon visita Pekín. Masacre en el aeropuerto de Tel Aviv. Atentados de la villa olímpica de Munich. Mueren Maurice Chevalier, Gabriel Ferrater, Ezra Pound, Max Aub, Américo Castro.

1973

Inglaterra entra en el Mercado Común. Paz en Vietnam. Perón vuelve a la Argentina. República en Grecia. Mueren Picasso, Josep Aragay, Truman.

BIBLIOGRAFIA BASICA

AREAN, CARLOS ANTONIO

- «Panorama de la joven pintura española», Las Ciencias, Madrid, 1961.
- «La escuela pictórica barcelonesa», Publicaciones Españolas, Madrid, 1961.
- «La pintura primigenia de Juan Brotat», La Estafeta Literaria, Madrid, 1964.

BAUZA, JOSE

- «Brotat», Diario de Mallorca, 1970.

BENET AURELL, J.

- «La pintura de Brotat», Revista, Barcelona, 1953.
- «Juan Brotat», Revista, Barcelona, 1955.

BUSUIOCEANU, A.

- «Catálogo, X Salón de Los Once», Madrid, 1953.

CASTAÑO, A.

- «Joan Brotat», La Estafeta Literaria, Madrid, 1966.

CASTILLO, ALBERTO DEL

— «Brotat», Goya, 1955.

— «Brotat», Goya, Madrid, 1973.

CIRLOT, JUAN EDUARDO

— «Pintura catalana contemporánea», Ediciones Omega, Barcelona, 1961.

CORTES, JUAN

— «Juan Brotat», Destino, Barcelona, 1954.

— «El poético ingenuismo de Juan Brotat», La Vanguardia, 1962.

— «Las enigmáticas figuras de Juan Brotat», La Vanguardia, Barcelona, 1963.

— «Brotat», La Vanguardia, Barcelona, 1966.

CORREDOR MATHEOS, JOSE

— «Juan Brotat», Destino, Barcelona, 1963.

CRESPO, ANGEL

— «La inteligente pintura de Juan Brotat», Artes, Madrid, 1962.

D'ORS, EUGENIO

— «Arte vivo. Rousseau», Revista, Barcelona, 1953.

FERRAN, J.

— «El nuevo Salón de los Once», Correo Literario, Madrid, 1954.

FUSTER, JOAN.

— «La pintura de Brotat», Levante, Valencia, 1956.

GAYA NUÑO, J. A.

- «La joven pintura española figurativa», Madrid, 1959.
- «Catálogo 20 años de pintura española», Madrid, 1962.

GUTIERREZ, FERNANDO

- «Brotat». Índice. Madrid, 1951.

MARTORELL, J. A.

- «Juan Brotat y el milagro de cada día», Ateneo, Madrid, 1955.

MOLLEDA, MERCEDES

- «20 años de pintura española», Artes, Madrid, 1962.

PERUCHO, JOAN

- «El arte renovado de Juan Brotat», Destino, Barcelona, 1962.

RODRIGUEZ-AGUILERA, CESAREO

- «Antología Española de Arte Contemporáneo», Editorial Barna, Barcelona, 1955.
- «Nota sobre Brotat», Papeles Son Armadans, Palma de Mallorca, 1962.

VIVANCO, LUIS FELIPE

- «Antológica de la Academia Breve», Revista, Barcelona, 1953.
- «Arte Religioso en el Salón de los Once», Revista, Barcelona, 1953.

INDICE DE LAMINAS

Paseo

Bodegón

Paraíso

San Cesáreo

En el jardín

Colegio

Mujeres en un jardín

Cerámica

Floristas

Figuras

Tríptico

En la feria

Sardana de las brujas

Figuras y paisaje

Muchachas en la terraza

El torrero

Nochebuena

Figuras

Pareja con espiga

INDICE

EL PINTOR	7
SU PINTURA	19
EL PINTOR ANE LA CRITICA	29
LAMINAS	49
ESQUEMA DE SU VIDA	77
ESQUEMA DE SU EPOCA	89
BIBLIOGRAFIA BASICA	99

COLECCION

"Artistas Españoles Contemporáneos"

1. **Joaquín Rodrigo**, por Federico Sopeña.
2. **Ortega Muñoz**, por Antonio Manuel Campoy.
3. **José Lloréns**, por Salvador Aldana.
4. **Argenta**, por Antonio Fernández Cid.
5. **Chillida**, por Luis Figuerola Ferretti.
6. **Luis de Pablo**, por Tomás Marco.
7. **Victorino Macho**, por Fernando Mon.
8. **Pablo Serrano**, por Julián Gallego.
9. **Francisco Mateos**, por Manuel García-Viñó.
10. **Guinovart**, por Cesáreo Rodríguez-Aguilera.
11. **Villaseñor**, por Fernando Ponce.
12. **Manuel Rivera**, por Cirilo Popovici.
13. **Barjola**, por Joaquín de la Puente.
14. **Julio González**, por Vicente Aguilera Cerni.
15. **Pepi Sánchez**, por Vintila Horia.
16. **Tharrats**, por Carlos Areán.
17. **Oscar Domínguez**, por Eduardo Westerdahl.
18. **Zabaleta**, por Cesáreo Rodríguez-Aguilera.
19. **Falide**, por Luis Trabazo.
20. **Miró**, por José Corredor Matheos.
21. **Chirino**, por Manuel Conde.
22. **Dalí**, por Antonio Fernández Molina.
23. **Gaudí**, por Juan Bergós Massó.
24. **Tapies**, por Sebastián Gasch.
25. **Antonio Fernández Alba**, por Santiago Amón.
26. **Benjamín Palencia**, por Ramón Faraldo.
27. **Amadeo Gabino**, por Antonio García-Tizón.
28. **Fernando Higuera**, por José de Castro Arines.
29. **Miguel Fisac**, por Daniel Fuilaondo.
30. **Antoni Cumella**, por Román Vallés.
31. **Millares**, por Carlos Areán.
32. **Alvaro Delgado**, por Raúl Chávarri.
33. **Carlos Maside**, por Fernando Mon.
34. **Cristóbal Halffter**, por Tomás Marco.
35. **Eusebio Sempere**, por Cirilo Popovici.
36. **Cirilo Martínez Novillo**, por Diego Jesús Giménez.
37. **José María de Labra**, por Raúl Chávarri.
38. **Gutiérrez Soto**, por Miguel Angel Baldellou.
39. **Arcadio Blasco**, por Manuel García-Viñó.
40. **Francisco Lozano**, por Rodrigo Rubio.

41. **Plácido Fleitas**, por Lázaro Santana.
42. **Joaquín Vaquero**, por Ramón Solís.
43. **Vaquero Turcios**, por José Gerardo Manrique de Lara.
44. **Prieto Nespereira**, por Carlos Areán.
45. **Román Vallés**, por Juan Eduardo Cirlot.
46. **Cristino de Vera**, por Joaquín de la Puente.
47. **Solana**, por Rafael Flórez.
48. **Rafael Echaide y César Ortiz Echagüe**, por Luis Núñez Ladeveze.
49. **Subirachs**, por Daniel Giralt-Miracle.
50. **Juan Romero**, por Rafael Gómez Pérez.
51. **Eduardo Sanz**, por Vicente Aguilera Cerni.
52. **Augusto Puig**, por Antonio Fernández Molina.
53. **Genaro Lahuerta**, por A. M. Campoy.
54. **Pedro González**, por Lázaro Santana.
55. **José Planes Peñálvez**, por Luis Núñez Ladeveze.
56. **Oscar Esplá**, por Antonio Iglesias.
57. **Fernando Delapuenta**, por José Luis Vázquez-Dodero.
58. **Manuel Alcorlo**, por Jaime Boneu.
59. **Cardona Torrandell**, por Cesáreo Rodríguez-Aguilera.
60. **Zacarias González**, por Luis Sastre.
61. **Vicente Vela**, por Raúl Chávarri.
62. **Pancho Cossío**, por Leopoldo Rodríguez Alcalde.
63. **Begoña Izquierdo**, por Adolfo Castaño.
64. **Ferrant**, por José Romero Escassi.
65. **Andrés Segovia**, por Carlos Usillos Piñeiro.
66. **Isabel Villar**, por Josep Meliá.
67. **Amador**, por José María Iglesias Rubio.
68. **María Victoria de la Fuente**, por Manuel García-Viñó.
69. **Julio de Pablo**, por Antonio Martínez Cerezo.
70. **Canogar**, por Antonio García-Tizón.
71. **Piñole**, por Jesús Baretini.
72. **Joan Ponç**, por José Corredor Matheos.
73. **Elena Lucas**, por Carlos Areán.
74. **Tomás Marco**, por Carlos Gómez Amat.
75. **Juan Garcés**, por L. López Anglada.
76. **Antonio Povedano**, por Luis Jiménez Martos.
77. **Antonio Padrón**, por Lázaro Santana.
78. **Mateo Hernández**, por Gabriel Hernández González.
79. **Joan Brotat**, por Cesáreo Rodríguez Aguilera.
80. **José Caballero**, por Raúl Chávarri.

En preparación:

Camín, por Miguel Logroño.

José Vento, por Fernando Mon

Director de la colección:

Amalio García-Arias González

*Esta monografía sobre la vida y
la obra del pintor Joan Brodat
ha sido impresa en los talleres
de Gráficas Ellacuría-Bilbao*

del Aduanero Rousseau. Pero, tanto en uno como en otro caso, es desde las posiciones más vivas y auténticas de la vanguardia, desde donde se aprecia y estimula esta obra. Sin duda porque han cantado la ternura y la pureza con una autenticidad insuperable y una calidad de excepción. Rodríguez-Aguilera ha seguido constantemente el desarrollo de la obra de Brotat, dedicándole numerosos estudios y ensayos. En el presente analiza, por primera vez en su conjunto, la obra de Brotat a través de sus distintas etapas y actitudes, dentro del largo período de su realización que comprende más de treinta años ininterrumpidos.

SERIE PINTORES

